

TEATRO LÍRICO

LOZA LOZANA

ZARZUELA EN TRES ACTOS

F. ROMERO

G. F. DEZ SHAW

J. GUERRERO



LOZA LOZANA

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

FEDERICO ROMERO

Y

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Música del Maestro

JACINTO GUERRERO

Estrenada en el Teatro Coliseum de Madrid
el día 2 de septiembre de 1943.



M A D R I D
IMPRENTA VIUDA DE JUAN PUEYO
Luna, 27 - Tel. 10864
1944

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

<i>Visita</i>	Pepita Embil.
<i>Tecla</i>	María Téllez.
<i>Santa</i>	Manolita Segura.
<i>Lucía</i>	Anita Carrión.
<i>Pedro Lozano</i>	Antonio Medio.
<i>Gabriel</i>	Marcelino del Llano.
<i>El Tío Mohino</i>	Ramón Peña.
<i>Carrasclás</i>	Santiago Ramalle.
<i>Sabino</i>	V. Gómez Bur.
<i>Roque</i>	Carlos Román.
<i>Sabas</i>	Antonio Segura.
<i>Antero</i>	José Caballer.
<i>Cenón</i>	Manuel Plaza.
<i>Macario</i>	Tomás Ritoré.
<i>Un zagal</i>	Pepita González.

Mocitas, zagalas, alfareros y pueblo.

La acción en Puente del Arzobispo (Toledo).

ACTO PRIMERO

Patio del alfar de Pedro Lozano. En el lateral izquierdo, gran portada de acceso desde el camino, en primer término; a continuación, hermosa ventana con reja al exterior y, por último, la rueda del alfarero con un alto banquillo al lado. En el fondo, de izquierda a derecha y en la planta baja, dos arcos iguales con pretil, dando vista al taller de las pintoras, y otro arco más chico y rasgado hasta el suelo por donde se entra al citado taller. En planta alta del mismo edificio, galería cubierta por el tejado, con variedad de vasijas de barro, sin cocer, en los pretils. Unese esta edificación con el lateral derecho por medio de la panza cóncava del horno (cuya boca se supone en el porche bajo el fondo), rodeado de cobijas apiladas. En el lateral derecho, la vivienda del alfarero: la puerta en primer término; a continuación, una mesita baja con jarros, unos pintados y otros no, y, en el segundo término, ventana con reja, más chica que la de enfrente. Algunas sillas y taburetes, aquí y allá. Es por la mañana.

(Gabriel, oficial de la alfarería, sentado en un taburete y ante la mesita de la derecha, pinta jarras cuidadosamente. La puerta del camino está abierta de par en par. En cambio, permanece aún cerrada la de la vivienda. Se oyen, por la izquierda, las voces sucesivas de mozas y zagales.)

MÚSICA

MOZAS

Ya vuelven los pastores
de Extremadura,
camino de la Sierra
triste y obscura.
Cuando los esquilonos
de lejos oiga,
se vestirá la Sierra
de alegres flores
como una novia.

HABLADO SOBRE MÚSICA

UNA VOZ DE MUJER

¡Mirarlos cruzar el puente!

OTRA

¡Qué gordas vienen las churras!

LA PRIMERA

Y las merinas, ¡qué majas
con su rizada casulla!

OTRA

¿No esquilasteis todavía?

UN ZAGAL

Cuando lleguemos a casa.

LA PRIMERA

¡Adiós, zagal de Segovia!

UN ZAGAL

¡Adiós, moza toledana!

(Gabriel, que se ha levantado, acercándose a la puerta, apártese ahora del observatorio.)

CANTADO

GABRIEL

Ya vuelven de Extremadura,
ya suben hacia Castilla,
por ese camino blanco
por donde yo vine un día.
Pastores de la cañada:
decidle a mi madre vieja
que en Puente del Arzobispo
me visteis pensando en ella.

OTRA VEZ HABLADO

UN ZAGAL

(En la misma puerta.)

¿Adónde irás tú, mellizo?

(Se oye sacudir una vara en el suelo.)

GABRIEL

Muchacho: ten más paciencia.
No le pegues al cordero,
que ofenderás a la oveja.

ZAGAL

(Asomando en la puerta.)

¿Ha visto usted que quería
salirse de la vereda?

GABRIEL

¿Y ha de parecerle malo
a quien se ha salido de ella?
Muchacho, por mí lo digo,
que una mañana como ésta,
subiendo de Extremadura,
camino de Somosierra,
en Puente del Arzobispo
quedé para siempre.

ZAGAL

Sería por una moza. ¡Arrea...!

GABRIEL

Por un oficio... Dispensa,
que puede oírme el maestro:
¡por un arte! No se ofenda.

ZAGAL

Aquí se vive mejor
que apacentando borregas.

GABRIEL

¿De dónde eres tú, muchacho?

ZAGAL

De Peñacoba de Eresma.

GABRIEL

Yo soy de la otra vertiente:
de Braojos de la Sierra.

ZAGAL

Allá estuve; pero, ¡contra!,
que se me van las ovejas.

(Yéndose.)

¡Eh, «Bonita»! ¡«Remilgada»!
(Un silbido.)

GABRIEL

¡No les tires esa piedra!

CANTADO

ZAGALES

¿Cuándo veré mi torre,
tan buena moza,
en lo alto del risco
de Peñacoba,
aunque sea tan lejos
que no se vea,
cómo gira la aguja
de su veleta.

(Las voces han ido alejándose. Gabriel ha vuelto a reanudar su tarea, sintiendo un punto de nostalgia, que se traduce en un suspiro.)

GABRIEL

Pastores de la cañada,
decidle a mi madre vieja
que en Puente del Arzobispo
me visteis pensando en ella.

HABLADO

(Entran por la izquierda Lucía y Santa, dos mocitas pintoras, operarias del alfar.)

LUCIA

¡Buenos días!

SANTA

¡Buenos días!

GABRIEL

Se os han pegado las sábanas.

LUCIA

Es que el baile de la boda duró hasta la madrugada.

SANTA

Parece que los maestros tampoco salieron.

LUCIA

mujer!

¡Calla,

GABRIEL

Los novios, Lucía,
¡igual que las convidadas!

LUCIA

No tan igual.

SANTA

Me parece,

LUCIA

La maestra es chica guapa.

GABRIEL

El maestro, aunque no es mozo,
pisa donde mozos haya.

SANTA

¡Y que lo digas!

LUCIA

¡Un hombre!

GABRIEL

Bueno, ¡a trabajar, muchachas!
Tú, Lucía, ¡a hacer colores!
Tú mezcla el vedrio, Santa.

SANTA

¡Al avío!

LUCIA

¡Vaya un día
de mayo!

SANTA

¡Buena mañana!

(Mutis las dos mozas por el fondo. Por la izquierda asoma Tecta la Mohina, mujer de unos cincuenta años todavía lucidos y, por ella, bien disimulados, porque viste y se aliña que hay que ver.)

TECLA

¡Hola, hola! ¿Tu maestro todavía está en la cama?
No es lo mismo dormir solo que con la recién casada.

GABRIEL

Buenos días, tía Mohina.

TECLA

¡También tú...!

GABRIEL

¿Con mis palabras la ofendí? ¿No es su esposo el tío Mohino?

TECLA

¡Caramba...

pero que él sea Mohino,
porque le viene de casta,
y tío, porque es más viejo
que la iglesia y su espadaña,
no significa que yo...
¡Me lleva treinta!

GABRIEL

A la larga se nota.

TECLA

(Coqueta.)¿Ves, Gabrielillo,
cómo la vista no engaña?
¡Treinta me lleva el alcalde!
Los mismos que estoy casada.

Bueno, casada... ¿Qué quieres que te diga!... En fin...

GABRIEL

¿No pasa a ver al maestro?

TECLA

No.

Va a pensar... Como él estaba esperando a que Mohino, el pobre, se lo llevara Pateta—que el tal Pateta no sé qué demonio aguarda—pa que los dos nos casáramos como Dios y el clero mandan...

GABRIEL

Al revés te la vestí.

TECLA

¿Qué dices?

GABRIEL

Que en esta jarra he puesto patas arriba una figura. ¿Qué rabia!

TECLA

¡Ah, creí...! Porque Lozano, tu maestro... ¿Por qué causa estuvo sin buscar novia hasta salirle las canas?

GABRIEL

El dice que, embebecido con el alfar...

TECLA

¡Calla, calla...!

Una no puede contar, porque es decente y honrada; pero Lozano... Y la prueba de que aquí no le gustaba más que yo... ¿No lo ves claro?

GABRIEL

¡Eso es más claro que el agua!

TECLA

¿Por qué se fué a buscar novia a Mohedas de la Jara?

GABRIEL

El cuenta que fué a vender unos platos y, a la entrada, la vido como una rosa del tiesto de su ventana y, desde entonces, no pudo en sus noches olvidarla.

TECLA

¡Como si no hubiera en Puente del Arzobispo, asomadas en cada balcón, dos rosas más lindas y más lozanas!

GABRIEL

Más lozanas es difícil.

TECLA

¿También a ti te entusiasma?

GABRIEL

Lo digo, porque Lozano no tiene más que esta casa.

TECLA

¡Ah, creí! Pues tú... ¡ya sabes ahora lo que te aguarda! Si pensaste en heredar al maestro...

GABRIEL

No pensaba en semejante bajeza. Yo trabajo y él me paga; todo lo que sé, lo debo, Mohina, a sus enseñanzas. Por ese camino vine sin más caudal que una vara, quince años en la alforja y una ilusión en el alma. ¡A hacerme hombre! Escondida tengo allá dentro la vara, mis quince años son treinta, ¡la ilusión está colmada! Quiero al maestro Lozano como a mi padre. Y al ama la querré, desde este día que entra a gobernar la casa como se quiere en mi tierra:

con lealtad castellana.
¡Cuándo un pastor de Castilla
pudo ir donde más valga!

TECLA

Pero ahora es diferente...
Si un hijo tienen mañana,
—¡vamos, te quiero decir
a su tiempo!—¿qué te pasa?

GABRIEL

Que sabré servir al hijo
como al padre. ¡O más! Que
[nazca,

que yo le vea crecer
y espigar y echar bravatas.
Que, así domine el oficio
aprendiendo de mis mañas,
¡yo sería su maestro,
pero el amo es el que manda!

TECLA

Por si acaso... Tú ya sabes
que en mi alfar se cuecen cán-
[taras,
porque Mohíno no pinta...

GABRIEL

Se ve que no pinta nada.

TECLA

Pero allí tienes un puesto
cuando quieras...

GABRIEL

Muchas gracias.

TECLA

En el mismo horno se cuecen
ollas o platos y jarras.
En vez de pucheros bastos,
haremos loza pintada.

GABRIEL

Parece que la maestra
se ha levantado.

TECLA

¡Caramba,
y cuánto me he entretenido!
Sin sentir, el tiempo pasa.

GABRIEL

¿Se va usted?

TECLA

Luego, más tarde,
me llegaré a saludarla.
¡Adiós, Gabriel!

GABRIEL

¡Buenos días,
tía Mohína!

TECLA

(A las chicas que asoman.)
¡Adiós, muchachas!

SANTA

¡Adiós!

LUCIA

¡Adiós!
(Mutis de Tecla.)

GABRIEL

¿Habéis visto?
No hay procesión sin tarasca.
(Las chicas se sientan a pin-
tar dentro del porche. Se abre
la puerta de la casa y de ella
sale Visita, el ama nueva del
alfar.)

MÚSICA

VISITA

Buenos días nos dé Dios.

GABRIEL

Buenos días, nostrama.

(Se inclina señorialmente.)

VISITA

No me tomes por dama,
ni me trates de vos.

GABRIEL

Es la reina del alfar
desde ayer su persona.

VISITA

No tendré más corona
que el traje del hogar.

En el Puente
se dijera
que la gente alfarera
es más fina en su trato
que en la corte del rey.

GABRIEL

En el Puente,
mi señora,
nasta el barço se dora
y se besa la mano
y se baila el minué.

VISITA

Lo bonito que será
que una moza a un villano,
al besarle la mano,
se la dé de verdad.

GABRIEL

Entre gentes alfareras
no es extraña la finura,
que el oficio es un arte
de escultura y pintura.

VISITA

Bien comprendo que mirando
las efigies de la loza
se figure una moza
que la hizo un pintor.

GABRIEL

En la fiesta,
de la mano
del maestro Lozano,
lucirá la maestra
el primor de su pie.

VISITA

Para el día
de la fiesta,
yo, villana modesta,
necesito un maestro
que me enseñe el minué.

GABRIEL

(Pidiéndole la mano.)

Me permite...

VISITA

¿Por qué no?

GABRIEL

Es la danza sencilla.
(Dando unos pasos de minué.)
Pero ¡qué maravilla!
en un paso aprendió.

VISITA

¡Qué maestro de danzar!

GABRIEL

La lección no es precisa.

VISITA

Yo me muero de risa.

GABRIEL

Permitidme acabar.

(Le besa la mano.)

HABLADO

VISITA

¡Lo que voy a divertirme
en este pueblo!

GABRIEL

(A las chicas.)

¿Qué tal?

La maestra va a enseñaros.

VISITA

Pero ¿me han visto danzar?

SANTA

Ya lo hace a maravilla.

LUCIA

Es lástima que ya están
las fiestas de abril pasadas.

VISITA

Me debieron aguardar.

(Entre por la izquierda Carrasclás. Es el factótum del Municipio. Viste, con líneas y colores estilizados, calzón bombacho, una chupa de mangas perdidas y cerradas en los puños, con sendas gomas extensibles; un tricornio de fieltro, cinturón, bandolera, medias de color y zapato negro con hebillas. Nariz de borracho, con alguna escandalosa verruga.)

CARRASCLÁS

Buenos días tengan todos.

GABRIEL

Buenos días, chambelán.

CARRASCLÁS

(A Visita.)

¿Qué tal se pasó la noche?
Tú, ya sé que regular.

VISITA

(A Gabriel.)

¿Quién es este zampabollos?

CARRASCLÁS

Chupatintas, si gustáis.
Soy Melecio Repollino;
por mal nombre, Carrasclás.
¡Y por parte de mi abuelo,
que es lo que me hiere más!
Soy el factótum de toda
la vida municipal.
El alguacil del concejo,
que pone en la villa paz;
pregonero, la voz pública
pa toda la vecindad;
el sereno, que de noche
sale la hora a cantar;

depositario de fondos,
que casi nunca los hay;
pendón en las procesiones
y, a veces..., ya supondrás...
que uno es soltero y un poco
de juerga no viene mal.

El que corre y el que lleva,
el que viene y el que va,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás,
sin reposo día y noche,
sin respiro, sin cesar.
Y es que tengo un compañero
que me ayuda poco y mal,
salvo tocar la dulzaina
a mi vera y a compás,
cuando sale el municipio
en comitiva oficial,
porque es mudo, desde un día,
muchos años hace ya,
que le dieren un leñazo
en la nuca... ¡por hablar!

VISITA

Pues, ¡a ver si a usted...!

CARRASCLÁS

¡Maestra!

¿He hablado yo de más?

VISITA

Si no de más, de corrido.

GABRIEL

¿Y qué vienes a buscar?

CARRASCLÁS

¿A buscar?

GABRIEL

Supongo.

CARRASCLÁS

Vengo

de introductor. ¿Dónde está
el maestro?

GABRIEL

Aquí lo tienes.

(Sale, en efecto, Pedro Lozano, hombre cuarentón, fuerte,

guapo, aunque ligeramente encañecido. Viste calzón y chaleco solamente.)

LOZANO

¡Hola, avechucho! ¿Qué hay?

CARRASCLAS

¿Avechucho? ¿Por las mangas?

LOZANO

(A Visita.)

A éste le vemos volar.

CARRASCLAS

Vengo a avisar que el concejo, dentro de un rato, vendrá a entregarle a la maestra su carta de vecindad.

VISITA

¡Cuánta honra!

CARRASCLAS

Aquí, Lozano, eso se merece, y más.

LOZANO

Pero ¿todo el municipio por mí se va a molestar?

CARRASCLAS

¿Vamos a decirlo todo?

GABRIEL

Ante todo, claridad.

CARRASCLAS

Vienen... Venimos...

LOZANO

Comprendo.

CARRASCLAS

Porque de seguro habrá sobrao alguna cosilla del agasajo.

LOZANO

¡Quizás!

CARRASCLAS

Y un mantecao y un traguete ¡a nadie le viene mal! Como aquí nada cobramos por regir y administrar, al vecindario no debe extrañarle. ¿No es verdad?

VISITA

Y usted, ¿de qué vive entonces?

LOZANO

¿Este? ¡Menudo truhán!

CARRASCLAS

Me he quedao con la contrata de la basura.

VISITA

¡Ah!

CARRASCLAS

(Rectificando.)

¡Ay!

¡No he visto un pueblo más

[limpio

en los años de mi edad!

Sólo tira el muy tacaño lo que no sirve pa na.

Gracias a que me defiendo con el pregón y el cantar.

A dos cuartos cada aviso y, por cada copla, un real.

Son pa los mozos solteros, cuando salen a rondar.

Ellos no tienen estudios y hacen cada... madrigal, que ha habido palos y muertes por expresiones sonás.

LOZANO

Este, en cambio, hasta la hora la canta que es de admirar.

CARRASCLAS

¿No me oísteis la de anoche?

VISITA

Yo, no. Repítanosla.

CARRASCLAS

¿Ya vos habías dormido
a las nueve?

LOZANO

¡Bah, bah, bah!...

Lo que hiciéramos anoche
no te importa, Carrasclás.

CARRASCLAS

Me marchó, pues.

VISITA

¿Y la hora?

CARRASCLAS

¡Ah, sí! Perdona. ¡Allá va!

CANTANDO

«En la torre dan las nueve
y en el cielo está la luna.
Si a la media noche llueve,
no saldré a cantar la una:
sin paraguas, ¡quién se atreve!»

(Mutis.)

VISITA

Es un estuche.

GABRIEL

Es... un pillo.

LOZANO

Bueno, pues... ¡a trabajar!
Que me cuesta trabajillo,
después de un día de holgar.

GABRIEL

¡A la rueda!

LOZANO

¿A ver? ¿A ver?

¿Se nos quedó una cobija
sin sacar antes de ayer?

(Señalando una que está en el
rincón de la derecha.)

¡Prisas de casarme, hija!
Tráela, Gabriel, para acá.

(A Gabriel, que va a buscarla.)

O, mejor, ábrela ahí.

GABRIEL

(Poniéndose a abrirla.)

No quemá, no.

LOZANO

¡Claro está!

GABRIEL

Lo raro es que no la vi.

LOZANO

Fué la última cochura
de mi taller de soltero.

VISITA

¿Loza?

LOZANO

Platos.

(Tomando uno de manos de
Gabriel y mostrándoselo a su
mujer.)

VISITA

¡Qué hermosura!

LOZANO

Para ti, que es el primero
que ve la luz en mi hogar
de casado.

VISITA

¿Y qué figura?

LOZANO

El maestro del alfar...
pensando en la criatura
con quien se va a desposar.

VISITA

¿Es tu cara? No se ofenda
el pintor, pero...

(Dudando.)

LOZANO

No en vano
es mi discípulo, prenda.
Ni en efigie, aunque villano,
hay quien me compre o me
[venda.

GABRIEL

Lo que vale es la leyenda.

VISITA

¿Qué dice?

(Leyendo en el plato.)

«Soy... de Lozano.»

MÚSICA

LOZANO

Soy de Lozano
—canta mi loza—
soy barro suyo
que él mira ufano
con el orgullo
del creador.

VISITA y GABRIEL

¡Con el orgullo
del creador!

LOZANO

(A Visita.)

Como el barro en el alfar,
alma y vida quiero darte,
y en mis manos moldearte
para reina de mi hogar.
Alma y vida quiero darte
a mi gusto y mi sabor,
porque cuando quiebre el arte,
naipes jugará el amor.

Si nos bendice
mañana el Cielo
y un hijo guapo
nos manda Dios,
con este mozo
que tanto quiero,
en nuestra casa
tendremos dos.

VISITA

No sienta envidia
del pequeñino.

GABRIEL

Para quererle
seremos tres.

LOZANO

Y así me salga
buen alfarero,
para que él pueda
decir también:
«Soy de Lozano
—canta mi loza—
fruto villano,
rústica flor;
pero en la mesa
de un labrador
soy la princesa
del comedor.

VISITA y GABRIEL

Es la princesa
del comedor.

GABRIEL

Yo querría ser maestro
de ese joven aprendiz.

LOZANO

Si le enseñas tú el oficio,
¡buen maestro va a salir!

VISITA

¡Dos maestros para el pobre!
¡Cuánto jefe alrededor!

LOZANO

Pero donde quiebre el arte,
naipes jugará el amor.

VISITA y GABRIEL

Será alfarero,
como su padre;
tendrá en el Puente
celebridad.

LOZANO

Y así la loza
que él pinte y selle
con noble orgullo
pregonará:

LOS TRES

«¡Soy de Lozano!»

HABLADO

VISITA

Voy a guardar tu regalo.

(*Va hacia la casa.*)

¡Ay!... No sé dónde lo ponga.

LOZANO

Uno más en la espetera
creo que no desentona.

GABRIEL

El barro y el cobre alternan
en buena amistad.

(*Mutis de Visita.*)

LOZANO

Y ahora...

en esta casa, muchacho,
sonaron toques de boda
y es menester que pensemos,
Gabriel, en buscarte novia.

SANTA

(*Desde su sitio.*)

¡No es poco exigente el chico!

LUCIA

Por ninguna se alborota.

LOZANO

Ya saltaron, como muelle
de resorte, las pintoras.

GABRIEL

Vosotras... ya tenéis mozo
con quien casar.

LOZANO

Pero otras...

(*Bajo a Gabriel.*)

Y estas mismas, porque entram-
[bas

se prometieron, rabiosas
de que tú no les dijeras
si te querían dar sombra.

SANTA

No cuchihee el maestro.

LUCIA

A fe que no somos tontas.

LOZANO

Palabra de honor villano...
¡ique hablábamos de vosotras!

SANTA

No se canse: el oficial...

LUCIA

¿Le aguardará alguna moza
en Braojos de la Sierra
quince años?

GABRIEL

No, señora.

En Braojos no me aguarda
más que una vieja rugosa,
que, si no fuese mi hermano
teniente de la parroquia,
ya me la habría traído
a ayudarme a pintar loza.

LOZANO

Crefí, muchacho, que a ser
la madrina de tus bodas.

SANTA

¡Ca!

LUCIA

Si será... ¿Cómo dicen
a los que las hembras odian?

SANTA

¡*Misónigo!*... En la novena
lo dijo el cura.

GABRIEL

Sois bobas.

LOZANO

¿No comprendéis sus razones?

LUCIA

¡Bah!

LOZANO

¿Con quién bailáis vosotras
en el ejido?

SANTA

Ca una
con su novio.

LOZANO

Este... ¡con todas!

GABRIEL

Con todas las que no tienen
compromiso

LOZANO

Así se ahorra
quebraderos de cabeza...

¿No os parece?

(Se oye el son de una dulzaina y el acompasado redoble solemnemente de un tamboril.)

GABRIEL

Oiga, oiga...

¿No serán los regidores
que vienen ya?

LOZANO

¡Cualquier cosa!

¡Con tal de darse importancia!

GABRIEL

(Que se ha asomado a la puerta.)

Ellos son.

LOZANO

Bueno es que escondas
esos platos. Entraré
a que el mantillo se ponga
el ama, puesto que vienen
con humos de ceremonia,
y yo me pondré una chupa,
no digan que tomo a broma
la visita.

GABRIEL

¿Y qué me dijo:
que esconda los platos?

LOZANO

¡Porra!

¿No los tienes de esconder,
si todo se les antoja?

(Mutis de Lozano por la dere-

cha y de Gabriel por el fondo, llevándose los platos que sacó de la cobija. Ya con la música entran por la izquierda y en comitiva Carrasclás tocando el tamboril, y Sabino la dulzaina, los dos emparejados. Luego el tío Mohino, alcalde, con su gran vara, y detrás, de dos en dos, los cuatro regidores: Roque, Sabas, Antero y Cenón, que empuñan varas más pequeñas. Alcalde y regidores llevan sobre los hombros una gran esclavina, hasta media espalda, de gran vuelo, que las hace caer acanaladas, y alto cuello armado. Sabino no canta ni habla.)

MÚSICA

MOHINO, CARRASCLAS
y REGIDORES

Del Concejo de la villa
se conoce al regidor
por la vara, la capilla,
la dulzaina y el tambor.
Ante todo, a la alfarera
vamos a reconocer,
para darle el vistobueno,
como forastera que es.

CARRASCLAS

El Concejo ya la ha visto

REGIDORES

En la boda, sí, señor.

MOHINO

La conocen uno a uno,
pero no en corporación.

TODOS

La población
puede opinar,
pero lo nuestro es lo oficial.
Y hay que saber
si esta mujer

vecina nueva
del lugar merece ser.

MOHINO

Atisbad por la ventana
para hacer la información.

CARRASCLAS

Está oscuro y huele a queso.

REGIDORES

No nos vale tu opinión.

ROQUE

Es graciosa.

SABAS

¡Ya lo creo!

ANTERO

¡Vaya, vaya!

CENON

No está mal.

MOHINO

Acordado que nos gusta.

TODOS

¡Y es por unanimidad!
Nuestra misión
es concertar
los pareceres del lugar.
La población
puede opinar,
pero lo nuestro
solamente es lo oficial.

La municipalidad
tiene el supremo poder,
salvando la autoridad
de la voluntad
de nuestra mujer.

HABLADO

LOZANO

(Saliendo.)

¡Vaya unos hombres con áni-
[mos!

MOHINO

Pues tú dirás lo que hacemos.

LOZANO

En mi casa mando yo.

MOHINO

Serás el único, Pedro.

LOZANO

Y, a todo esto, buenos días.

ANTERO

Enhorabuena, maestro.

SABAS

Eso...

ROQUE

Claro...

CENON

Ya está dicho.

(*Sabino se acerca a darle la mano.*)

LOZANO

Gracias. Sentarse.

MOHINO

Sentémonos.

(*Así lo hacen Mohino y los regidores.*)

LOZANO

¿Tú no te sientas?

(*A Sabino, que se sienta en el suelo.*)

¡Así,

que no se te hunde el asiento!

(*A Carrasclás.*)

¿Y tú?

CARRASCLAS

Yo, no; por si acaso
tengo que salir corriendo.

MOHINO

Pues, como decía...

LOZANO

¿Cómo?

MOHINO

¿No he dicho na? Pues... em-
[piezo.

CARRASCLAS

Tiene usía la palabra.

MOHINO

(Alzando la vara.)

Yo mismo me la concedo.

(Sabino le indica al alguacil
que se calle, que le van a sa-
cudir.)

LOZANO

Hable, tío Mohino.

MOHINO

Pues

aquí nos tiés al Concejo
en corporación...

LOZANO

Ya noto

que nos visita completo.

MOHINO

Aquí están, tos reunidos,
los pareceres del pueblo.

Ca uno, de su pelaje:

(Conforme los alude, se van
quitando los sombreros.)

ése, rubio; ése, moreno;
ése, gris; el otro, blanco...

LOZANO

Y usté, que no tiene un pelo
de tonto.

MOHINO

Como se advierte
cuando me quito el sombrero.

(Aparece su cabeza completa-
mente monda y lisa, en con-
traste con su rostro de pasa ru-
gosa.)

CARRASCLAS

Es talmente un melón chino.

MOHINO

¿Qué me miras tú, Melecio?

CARRASCLAS

Estaba considerando
que, desnudo todo el cuerpo,
¿cómo podrá distinguirse
lo que es anverso y reverso?

MOHINO

Porque con ésta cavilo
y con el otro me siento.

(Sale Visita, y al verla apare-
cer Sabino toca a la dulzai-
na los más conocidos compa-
ses de la marcha nupcial de
Mendelssohn.)

CARRASCLAS

¡Viva la novia!

VISITA

Señores...

MOHINO

¡Toas las varas al suelo,
que en saliendo la hermosura
la autoridad le cedemos!

VISITA

Muchas gracias.

MOHINO

Es justicia.

VISITA

¿Y qué? ¿Les saco un refresco?

TODOS

¡Viva la novia!

VISITA

Y el novio...,
que es quien paga.

MOHINO

Entonces, bueno.

VISITA

Venid a ayudarme, chicas.

(Lucía y Santa vienen y luego hacen mutis con ella.)

CARRASCLAS

También en el porche hay gé-
[nero.

MOHINO

En el alfar de Lozano se hace to, menos pucheros.

(Mutis de las mujeres y, por por el fondo, llega de nuevo Gabriel.)

GABRIEL

¡Salve a la Corporación!

MOHINO

¿Salve?

TECLA

(Que aparece en la izquierda.)

Tú, a rezar el Credo.

MOHINO

(Levantándose alarmado.)

Tecla, que estoy en funciones de mi cargo y de mi sexo.

TECLA

¿Y es aquí donde funcionas? En casa es donde te quiero, que se está pasando el horno y así... vas a echar buen pelo.

LOZANO

Vamos, Tecla, que no es cosa de llorar; que buenos cientos de peluconas doradas tendréis en la cueva.

TECLA

Eso

es lo que dice la gente.
¡Hale! ¡A casa! ¡En un vuelo!

MOHINO

Pues ¡no me voy! ¡Sujetarla!

(Así lo hacen los ediles.)

Aquí no soy el ollero.
¡Soy el alcalde! ¡Y verás si con la vara te arreo!

TECLA

Eso me lo dices solo, a la tarde.

MOHINO

(A Lozano.)

¿Tú oyes esto?

¡Pa que presumas de guapo!

TECLA

¿Tú presumir, estafermo?

MOHINO

Corporación: esta tarde... nos marchamos a Toledo a ver al Gobernador y en dos años no volvemos.

(Salen Visita, Lucía y Santa, con dos platos de mantecados y tres jarras de vino. Apenas las ve, Sabino se pone de pies y se apodera de una de las jarras.)

CARRASCLAS

¡Concho! ¡Mirar el callao cómo se explica! ¡Eh! Primero la autoridad!

(Quitándole la jarra.)

¡Y yo soy

el director del dñeto!

(Entre tanto las mujeres van ofreciendo a todos ayudadas por Lozano y Gabriel.)

MOHINO

¡Buenos mantecaos, Lozano! Me guardo estos dos pa luego.

TECLA
Y a ver si aliviamos, ¿eh?

VISITA
¿Qué prisa tienen?

TECLA
Tenemos
el bizcocho preparao,
pa prenderle al horno fuego
y... aunque no cocemos loza
lozana...

(Con retintín.)

GABRIEL
Son... cantareros.

TECLA
Por ahora. ¡Bah! ¡Quién sabe
si, a lo mejor, cambia el tiempo!
La arcilla toa es igual.

(A Gabriel.)

¿Miento, Gabriel?

GABRIEL
En efecto.
Lo interesante es la mano...
¡Y el corazón, lo primero!

MOHINO
Ea, pues... cuando queráis.
Y mañana volveremos.

TECLA
¿Otra vez mañana?

CARRASCLAS
¡Claro!
A traer el documento.

MOHINO
Ha quedao sobre la mesa
el dictamen y sospecho
que aun quedan cien mantecaos
en la casa, por lo menos.

CARRASCLAS
(A Sabino.)
Suelta la jarra, Sabino;
¡a soplar el instrumento!

TECLA
Buenos días.

VISITA
Hasta siempre.

MOHINO
¡Con Dios!

LOZANO
¡Adiós al Concejo!

MOHINO
(Conforme está colocándose, a
su mujer.)

Tú, delante de la banda.
(Vase Tecla.)

¿Vas a afeitarte, lucero?
Dile al maestro que venga
a casa a rizarme el pelo.
¡Hasta la vista, Lozano!

(Desfilan de nuevo, marchán-
dose los muncipales como lle-
garon.)

LOZANO
Muchachas, entraos eso.
(Las pintoras se entran los
agasajos, quedando una jarra
sobre la mesa de Gabriel, el
cual se va también por el
fondo.)

¡Ea, Pedro, a trajinar,
que ya es mucha tornaboda!

VISITA
Espera... No me acomoda
tanto afanarte.

LOZANO
Es amar
también lucirse en la lidia.
¿Por qué me miras adusta?

VISITA
Porque me apena y me asusta...
ver que te tienen envidia.
Noto una niebla, un tufillo...

LOZANO

¡Muchacha!

(Tranquilizándola.)

VISITA

Tú en guardia ponte.

Se huele, como en el monte,
sin columbrar el tomillo.*(Salen las dos chicas y vuelven a su faena en el porche.)*
¿Existe otra alfarería?

LOZANO

En el Puente, todo es barro;
quien no vive del cacharro
se nutre de la arriería.Uno lo forma y lo cuece;
otro lo carga y lo exporta.¡Y viene la gente corta
según la industria florece!

VISITA

¡Cómo me agrada escucharte!
¡Qué extremos por tu labor!

LOZANO

Mi oficio es arte menor,
¡pero con orgullo de arte!
Artífice o artesano,
soy artista aunque modesto
y algo del magín protesto.
que sé infundirle a la mano.

VISITA

Si es la loza la fortuna
de la villa, ¿cómo cabe
que te envidie?

LOZANO

Porque sabe
que cual la mía, ninguna.
Si ves loza moteada,
por mí no ha sido amasada,
ni moldeada en el torno;
ni es de mi mano pintada,
ni cocida en aquel horno.
La loza «dozana» es ésta:
limpia de caliche y grano.Para la mirada, fiesta.
Caricia para la mano.
Y vale... ¡por lo que cuesta!Cuando la arcilla reposa
y en la alberca se decanta,
la abeja y la mariposa
dudan si posar su planta
en mi arcilla o en la rosa.En la rueda, mientras gira
cobrando forma locera,
nadie más que yo la mira...
¡y mi pecho no respira
porque el aire no la hiera!Va al horno, que en el alfar
es el corazón ardiente,
y el maestro, a vigilar
que el corazón no reviente
ni pare de palpitar.Día y noche al pie consumo
atacando la parrilla...
¡y oliendo el vaho del humo,
con cuyo aroma perfume
de campo toda la villa!Vidriada en el bañador...
grano a grano, poro a poro,
se decora con primor.¡Y con celo, pues decoro
es punto menos que honor!En mis platos y mis fuentes,
en mis tazas y mis jarros,
no hay «Zeus» omnipotentes,
ni «Gerineldos» bizarros,
ni «Galateas» dolientes.Arte rústica es la mía,
labro tierra, aunque a mi estilo,
y aquí la tierra no cría
sino esa... mitología
que en mi loza recopiló:racimos de moscatel,
ramas de olivo, manojos
de espigas... y algún clavel,
porque no digan los ojos
que es triste el huerto sin él.En cobijas prisionera,
vuelve al horno, donde sube
el humo con tan cimera
aspiración, que a la nube
la aborrece por rastrera.

Concluida la cochura,
reverbera en ella el sol.
Pero, si saliese impura,
por su nombre de español
promete Lozano y jura,
que antes de darle cobijo,
nombre y sello, contra un guijo
la estrellaría en el Tajo,
por no llorar el trabajo
de ser padre de tal hijo.

La loza torpe o liviana
puedes jurar que no es mía,
porque, de loza «dozana»,
jera el vaso en que bebía
luceros de la mañana
la Virgen Santa María!

VISITA

Celos siento del amor
con que miras a tu loza.
Pero, al cabo, me alborozo
que adores con tal fervor,
porque también soy «dozana»,
desde ayer, y no desbarro
si confío en que mañana,
¡querrás a la carne humana
conforme quieres al barro!

(Abrazándole.)

MÚSICA

MOCITAS

(Dentro, acercándose.)

Las mocitas de la Jara,
de la Jara,
de la Jara,
tienen de sol y de luna
resplandores en la cara.

LOZANO

Son jareñas esas voces.

VISITA

Creo que son,
¡vaya si son!,
mis hermanas y mis primas
que vienen bailando
de punta y tacón.

(Entran del camino, ocho mo-

chas de la Jara, bailando alegremente.)

MOCITAS

El camino se hace corto
si se sabe aderezar
con un trago de lo bueno,
una danza y un cantar.

LOZANO

Ya se van las buenas mozas.

MOCITAS

La mejor se queda aquí.
Pero ¡a ver cómo la tratas!
Si le pegas, ¡ay de ti!

VISITA

Vais a contar en Mohedas
que se casó la Visita,
en el altar donde esplende
la Virgen de Bienvenida,
con manto de luces
que alumbra la ermita
y estrellas de plata
que el Niño le quita.

MOCITAS

¡Bien se casó la Visita!
¡Quién se casara como ella!

VISITA

¡Quién no se casa a su gusto
siendo mocita jareña!

MOCITAS

¡Ay, que yo no tengo
la seguridad!

VISITA

Esa mercancía
la corre el cantar.

MOCITAS y VISITA

Las mocitas de la Jara...
De la Jara...
De la Jara
tienen de sol y de luna
resplandores en la cara.

MOCITAS

Las mocitas de la Jara...

VISITA

Son, son, son, son...

MOCITAS

Son, son, son, son...

VISITA

Como el centeno tostadas
y coloraditas
como el pimentón.

Vais a decirles a todos
que tengo marido bueno,
que es alfarero en el Puente,
y que me quiere y le quiero,
porque es a mi gusto,
ni jaro ni negro,
ni grande ni chico,
ni mozo ni viejo.

MOCITAS

¡Dios te lo cuide y lo guarde!
¡Sé muy dichosa con él!

VISITA

Toda la loza que él haga
la llenaremos de miel.

MOCITAS

Guárdame una poca
para mi galán,
si se fía alguno
del son del cantar.

VISITA

Las mocitas de la Jara...

MOCITAS

De la Jara...

VISITA

De la Jara..., etc.

MOCITAS

(Haciendo mutis.)

El camino se hace corto
si se sabe aderezar
con un trago de lo bueno,
una danza y un cantar.

(Visita, desde la puerta, las
despide con el pañuelo. Lo-
zano va por detrás de ella a
abrazarla y, cuando Visita se
le vuelve, dice, cogiéndole las
manos:)

LOZANO

¡Tú sí que tienes, hermosa,
resplandores en la cara!

LOS DOS

¡Bendito el día en que { fuiste
estuve

en }
a } Mohedas de la Jara!

(Por el fondo ha aparecido
Gabriel, llamando la atención
de las chicas, que se incorpo-
ran de sus asientos, y jaleun-
do con ademanes expresivos
al feliz matrimonio. E u e g o
avanza hasta llegar junto a
los recién casados, a quienes
abrazo jubilosamente.)

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Gran cocina de Pedro Lozano. En el centro del muro del fondo, el hogar bajo, en parte embutido en la pared, de tal manera que el humero de campana solamente sobresale una media vara, en el que alternan las ollas de cobre, el salero y la chocolatera, con las jarras de loza puentefía. A la derecha y a la izquierda del hogar, sendos poyos de azulejos, en el mismo estilo cerámico. Sobre los poyos penden de la pared sinnúmero de sartenes, espumaderas y cazos cobrizos, en buena compañía con los grandes platos de loza «dozana». En la pared del lateral izquierda se abre, en primer término, la puerta que comunica con el ya conocido patio del alfar, y en el último, la ventana que alumbraba la cocina con reflejos del dicho patio. Entre los dos huecos hay un banco de nogal, cuyo respaldo se apoya en la pared; ante él, una mesa del mismo material, con un sillón fraileiro frente al banco y una silla en cada cabecera. En la pared del lado derecho, una puerta cuarteronada. También una alacena practicable y, debajo de ella, un arca de nogal, cubierta por un pañuelo de flores. En el primer término de este mismo lado, una cuna vestida, y al pie de ella, una silletica. Otro asiento semejante junto al bajo hogar, en cuyas brasas reposan algunas ollas de barro y de cobre. Un candil, pendiente de la campana de humos. Sobre la mesa hay varios platos con bollos y algunas jarras de vino. Es por la tarde, y casi un año después.

(A la presentación del cuadro, Visita, sentada, mece la cuna suavemente. Santa aparece sentada en el arcón. Lucía, junto al hogar, avivando la lumbre con un fuelle. Tecla y una mujer viejecilla, en el poyo de la derecha. El tío Mohino, en el sillón. Roque, Sabas,

Antero y Cenón, en las dos sillas inmediatas y en el banco. Pedro Lozano, de pie, apoyado en el quicio de la puerta, contempla el patio, del que vienen alegres ecos de seguidillas castellanas y el son de las castañuelas de los bailarines.)

MÚSICA

CORO

(Interno.)

A la luz de la luna
te vi una noche
desde el balcón;
con la manta extremeña
colgada al hombro,
te vi, Ramón.
A la luz de la luna,
con aire bravo
te suelo ver,
encelado y mohíno
por los desdenes
de una mujer.

(Mientras Lozano toma un plato y una jarra para obsequiar a las mujeres.)

¡Lo bien que baila mi moza!
¡Lo bien que sabe bailar!
¡Cómo han abierto las flores
que lleva en el faralá!
¡Quién fuera el aire dichoso,
quién fuera el aire galán,
para arrancarle esas flores
que lleva en el faralá!

VISITA

(Que se ha levantado y se asoma a la puerta del patio.)

Venid algunas mozas aquí
que aprenda mi mocita a bailar.

LOZANO

¡Ya quieres a la chica poner
camino de querer y casar!

(Entran del patio mozas y mocitos, a los que siguen Carrasclás y Sabino con sus instrumentos, que simulan tocar, mientras aquéllos bailan. Visita lanza la copla y a la puerta se asoma un grupo de mozas y mozos.)

VISITA

Seguidillas jareñas
quiero que bailen,
¡ole y olá!,
cuando vayas al Puente,
para que aprendan
lo que es bailar.
Seguidillas jareñas
bailó tu madre,
¡viva Jesús!
De bailar con tu padre,
ya ves qué guapa
saliste tú.

CORO

¡Lo bien que baila mi moza!
¡Lo bien que sabe bailar!
¡Cómo han abierto las flores
que lleva en el faralá!
Quién fuera el aire dichoso,
quién fuera el aire galán,
para arrancarle esas flores
que lleva en el faralá!

HABLADO

VISITA

Os ganasteis un convite.

LOZANO

Que lo tomen por su mano,
y ven conmigo, mujer,
a obsequiar a los del patio.

CARRASCLAS

¡Así! Que se vaya afuera,
con sus dos ojos, el amo,
que aquí le adelgazaremos
las barrigas a los jarros.

MOHINO

¡En las próximas me quita
la vara este pajarraco!

LOZANO

No se amohíne, Mohíno,
que hoy es día de agasajo.

¡No todos los meses nace
una locera de rango!

MOHINO

¿Tos los meses, en el mismo
taller? Sería un milagro.

CARRASCLAS

Lo que es un milagro, leñe,
es que, al verme descuidao,
me coja Sabino el mudo
media jarra de adelanto.

*(Acudiendo a quitarle la vasi-
ja a Sabino, que se resiste a
soltarla.)*

¡A ver! Uno que le atice
en los sesos un buen palo.

*(Sabino abandona la jarra.
Visita y Lozano han hecho
mutis por la izquierda, lle-
vando ella dos platos grandes
y él dos jarras.)*

MOHINO

¡Tecla!

TECLA

¿Qué quieres, bonito?

MOHINO

(A sus vecinos de mesa.)

Es en guasa, no hagáis caso.

(A su mujer, desde su sitio.)

Cuando tú quieras, preciosa
—no vos lo creáis—, nos vamos.

TECLA

¿Pa pelarme las patatas?

¿Qué prisa llevas, muchacho?

MOHINO

¡Delira! Va pa dos lustros
que no me pelo... ni un rábano.

Y no lo digo por éste,

(La cabeza.)

que tampoco es necesario.

*(A partir de este momento en
que Mohino se ha destocado,
Sabino con una pluma larga
le cosquillea la cabeza y Mo-
hino se pasa la mano por ella
como espantando una mosca.)*

TECLA

*(A Santa, Lucía y su vecina
de poyo. Mientras las mozas
y mozos se salen al patio a
medida que acaban de comer
y beber, quedando en escena
algunos.)*

Lo que siento del bautizo
es que se llevaron chasco,
porque ha nacido una avispa
y esperarían un zángano.

LUCIA

Un alfarero esperaban,
sí, señora.

MOHINO

¡Concho! ¿En marzo
ya hay mosquitos?

TECLA

Carrasclás,
arrímate aquí.

CARRASCLAS

(Acercándose.)

¡Volando!

Y advierta voacé que dejo
por voacé los mantecaos,
aunque me traigo la jarra,
que también la estoy dejando
perlática y no la dejo
ni por voacé, ¡voto al chápiro!

TECLA

¿Cómo era el cantar aquel
—¡eres tú menudo pájaro!—
que le sacaste a la chica?
—¡Veréis, veréis qué bigardo!

CARRASCLAS

Poquito a poco: la idea
no ha sido mía.

MOHINO

¡Canastos,
que me parece pa tiempo
de mosquitos mu temprano!

*(Mirando a un lado y otro, en
tanto que Sabino, vuelto de
espaldas a él, se pasea, con
las manos atrás y la pluma
en la boca.)*

CARRASCLAS

Yo fui, como de costumhre,
quien puso en coplas el caso,
pero andaba por la villa
de puerta en puerta volando.

TECLA

Ni eso debistes hacer.
¡Al infierno irás, borracho!

CARRASCLAS

Si borracho usted me ordena
que vaya, echaré otro trago.

*(Bebe, mientras Sabino le po-
ne la pluma en una de las
manos y se va silbando al pa-
tio.)*

TECLA

¡No estás hecho mal mosquito!

MOHINO

(Levantándose rápido.)

¿Dónde?

TECLA

¿No le ves soplando?

MOHINO

¡Concho! Y le veo la pluma
con que me picaba el cráneo.

*(Dándole un puntapié que le
corta el resuello.)*

CARRASCLAS

Señor alcalde, sus cosas,
por ser suyas, las acato;
pero una patá, a mansalva,
cuando su mercé está errado...

MOHINO

(Amenazador.)

¿Dices herrao?

CARRASCLAS

No se ofenda,
que va sin hache el vocablo.
Ésa pluma es de Sabino.

MOHINO

¿Del mudo?

CARRASCLAS

El me la ha endosado.

MOHINO

Si le oís decir: ¡Jesús!,
está muerto de un trancazo.

*(Mutis por la izquierda, segui-
do de Antero y Cenón.)*

LUCIA

Y ¿qué era lo de la copla?

TECLA

Mejor es no comentarlo.
Pero, en fin, si tanto os pica
la curiosidá...

SANTA

Sepamos.

CARRASCLAS

«¡Qué jarra tiene tan chica la maestra del alfar: el maestro le da el nombre y la pintó el oficial!»

TECLA

¡Jesús!

SANTA

Y eso... ¿quién lo dice?

TECLA

(Señalando a Carrasclás.)
«La voz pública».

CARRASCLAS

¡No! Insisto en que... todos los pregones a mí me los dan escritos.

TECLA

¡Callad, que viene Gabriel!

(Al otro grupo.)

¡Callad!

ROQUE

¿Quién ha abierto el
[pico?

(Entra Gabriel por la izquierda.)

GABRIEL

Parece que se ha acabado el baile.

LUCIA

Ya te hemos visto.

GABRIEL

¿A mí? Si ninguna moza por pareja me ha querido.

TECLA

¿Y las casadas? ¿Tampoco?

GABRIEL

No lo intenté.

CARRASCLAS

Muy bien dicho.
La casada casa quiere...
Y el baile, con el marido.

TECLA

Pero ¡hacerte ese desprecio las mozas, siendo el pa... drino!

GABRIEL

¡Y así estoy yo de orgulloso!
(Acercándose a la cuna.)

¡Lástima que no fué chico!
Me había hecho ilusiones de enseñarle yo el oficio; pero, en fin, ha sido moza, va a lucir un buen palmito y, cuando ella cumpla quince, aun estaré tiesecillo para enseñarle, en la plaza, diferencias, pasos, brinco y cuatro o seis zapatetas ¡y el minué que es lo más ti-
[pico!

(Entran del patio Visita, Lozano y un buen conjunto de convidados.)

LOZANO

Pasad.

VISITA

Pasen aquí todos.

TECLA

¿Se ha marchao el tío Mohíno?

LOZANO

Salió de aquí hace un momento
y, así que el mudo le vido,
echó a correr, y el alcalde
tras él, como un basilisco,
empuñando así la vara.

CARRASCLAS

Corro allá... ¡Pobre Sabino!
¡La vara!

(Medio mutis.)

LOZANO

¡La vara! Pero
¿qué pasó?

VISITA

¿Qué es lo que ha sido?

CARRASCLAS

Que un mosquito le ha picao
al alcalde, y en castigo,
por lo que se ve, el alcalde
quiere picarle al mosquito.

(Mutis corriendo a la jineta.)

SANTA

Tos nos iremos marchando.

LOZANO

Un momento, que yo mismo
quiero cerrar con un broche
el festejo del bautizo.

TECLA

¿Brindis?

LOZANO

Pero... de torero,
que ya no bebo más vino.
A la madre, que es la reina

del festejo, no he podido
sacarla a bailar un baile,
porque lo prohíbe el físico,
y esta tarde no se escapa
sin que yo le diga a gritos
lo que todos se figuran
que sé decirle al oído.
¡Un canto de alfar!

GABRIEL

¡Con todos!...

ROQUE

¡Con todos!

LOZANO

Gracias, amigos.

MÚSICA

LOZANO

¡Rueda, rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

TODOS

¡Rueda, rueda del alfar;
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

LOZANO

De mi alfar de junto al rido,
una sola jarra quiero,
sólo quiero,
sólo quiero,
una sola jarra quiero.
La que lleva mi apellido
y mi cuño de alfarero,
de alfarero,
de alfarero,
y mi cuño de alfarero,
Dulce mosto dióme ella
cuando fui su catador:
sus primicias de doncella,
que no cabe más dulzor.

Desde entonces, así canta ella
su propio loor:

Loza Lozana,
fina y puenteña:
gala galana
soy del alfar,
Loza Lozana
que, aunque villana,
puedo la villa
señorear.

TODOS

¡Rueda, rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento
gira el viento y rueda el mar!

VISITA

*(Señalando la cuna y junto a
ella.)*

Mira qué botón de rosa
en la jarra ha florecido,
florecido,
florecido,
en la jarra ha florecido.
Si el color es de la esposa,
el aroma es del marido,
del marido,
del marido,
el aroma es del marido,
Porque el zumo de la parra
que no apura el catador
sabe al barro de la jarra
y al beso del bebedor.
Cuando sea mocita bizarra,
dirá sin rubor:
Loza Lozana,
fina y puenteña;
gala galana
soy del alfar.
Loza Lozana
que, aunque villana,
puedo la villa
señorear.

LOZANO

¡Rueda, rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,

como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

TODOS

¡Rueda, rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

HABLADO

ROQUE

¡Ea, pues..., por muchos años!

ANTERO

Igualmente...

SABAS

¡Ea...!

CENON

¡Ea...!

LUCIA

¿Algo nos manda el maestro?

LOZANO

Lo que diga la maestra.

VISITA

Nada; se estima.

SANTA

Con Dios.

LOZANO

Os diré adiós en la puerta.

*(Van saliendo todos, menos Te-
cla, Visita y Gabriel.)*

VISITA

¿Me ayudas a entrar la cuna,
Gabriel?

GABRIEL

¡Menuda faena!

(Entre ambos se llevan la cuna por la derecha.)

LUCIA

(A Tecla.)

¿Usted no se viene?

TECLA

Ahora

mismito.

SANTA

(Yéndose con Lucia.)

Pero... se queda.

(Vuelve a salir Gabriel.)

TECLA

¡Andad con Dios, que os per-
[done;

hipócritas, malas lenguas!

(Fingiendo ver ahora a Gabriel al volverse.)

¿Estabas ahí?

GABRIEL

¿Qué ocurre,
tía Mohína?

TECLA

Dime... Tecla.

¡Escorpiones! ¡Alacranes!

GABRIEL

¿Con quién es esa pelea?

TECLA

Con toas y con ninguna.
Se negaron... ¡malas pécoras!...
a bailar contigo.

GABRIEL

Todas
las mocitas casaderas.
Es verdad.

TECLA

No te se importe.

Y... lo otro... ¡menos! ¡Babie-
[cas!

¡Desocupaos!

GABRIEL

¿Qué es lo otro?

TECLA

Na... ¡Historias! ¡Cuentos pa
[viejas!

Pero, ¿vas a hacerles caso?

El humo... ¡a la chimenea!

Claro que es fatalidad;

mejor dicho, coincidencia,

que... la neófitita saque

tus perfiles.

GABRIEL

¿Cómo?

TECLA

Espera...

No te amontones, muchacho.

La malicia to lo enreda.

GABRIEL

Tía Mohína..., ¿qué patraña,
qué calumnia tan horrenda
acaba usted de decirme
sin darle importancia?

TECLA

Cuenta

que es el runrún de to el pueblo,
que a mí... ¿No me ves frené-
[tica

contra esas gentes malignas,

que en voz baja lo comentan?

Yo, ¡a las claras!, como cum-
[ple.¡Y a ti solo!... Son querellas
tan delcás, que no deben

llegar donde oírlas puedan

ni tu maestro Lozano

ni la Visita siquiera.

Por más que... si es o no cierto,
¡quién lo sabe mejor que ella!

GABRIEL

Pero ¿quién lo dice, quién
lo murmurara, quién lo inventa?

TECLA

¿Se sabe de dónde vienen
los vientos que rumorean?
¿De dónde salen los velos,
que el campo cubren de niebla?
¿De dónde brotan las aguas
que el río hacia abajo lleva?
¿De dónde suben los sonos
a las cimas montaÑeras?
De tos laos y de ninguno...
De aquí y de allá... De la tierra,
del cielo, del horizonte...
¡Sabe Dios de dónde llegan!

GABRIEL

¡Qué infamia!

(Anonadado.)

TECLA

¡Sí que lo es!
¡Anda, que si yo cogiera
al que, escondió en la sombra,
tiró en el río la piedra...!
Luego...—ya sabes—, se hunde
en el agua, sin que veas
más que un roel que se agranda,
que se extiende...

GABRIEL

¡Una centella
me abraze!

TECLA

No maldiciones
precisan, sino cautela.
Bien que la culpa de to...
es de Lozano. ¡Si vieras
que estuve yo por decirselo,

cuando supe que en Mohedas
había elegido novia
tan joven!

GABRIEL

(Irónico.)

¡Y forastera!

TECLA

Forastera es lo de menos.
Lo peor, que en su vivienda,
con el matrimonio habita
un muchacho de tus prendas...
¡Tan parigual en los años,
tan aparente pa ella!
No, sí el que inventa y calumnia
bien sabe adobar la idea.
¡Demasiao que saben ellos
que toas son apariencias!
Tú... ¡silencio! ¡No hagas caso!
Y ¡buenas tardes!

(Al mutis, rezongando.)

¡Qué lenguas!

(Queda solo Gabriel. Se levanta
de la silla donde quedó clava-
do y se pasa las manos por
la frente. Aparece Visita por
la derecha, dirigiéndose a la
mesa, de la que recoge los pla-
tos vacíos, marchándose a su
tiempo por la derecha.)

VISITA

¿Se han ido todos?

GABRIEL

Se fueron.

VISITA

¿Y el maestro?

GABRIEL

Salió afuera
a despedirlos. ¡Ahí vuelve!

VISITA

¿Quieres abrirme esa puerta?
(Gabriel se adelanta a abrirla.)
 Gracias.

(Mutis.)

GABRIEL

(Viéndola marchar.)

¡Claro! Es tan bonita...
 Hablan... ¡los que la desean!
(Por la izquierda entra Lozano, tan campechano como de costumbre.)

LOZANO

¡Fin de jornada, Gabriel!
 Y ¡qué jornada, muchacho!
 Para terminar borracho
 me faltó un pelo. Un tonel
 yo solo me eché al colete.
 Hice mal... Soy padre ahora
 y es condición acreedora
 a muchísimo respeto.
 Parece mentira, amigo,
 que un muñeco obligue a tanto.
 Desde hoy... ¡vida de santo!
 A ti, Gabriel, no te obligo.
 Pero escándalo no des,
 si algún tábano te pica.
 No vaya a verte la chica,
 ¡que mañana cumple un mes!

GABRIEL

Pierda cuidado conmigo.

LOZANO

¡Ya sabemos cómo eres!
 Y en achague de mujeres
 —nuestro mayor enemigo—,
 si alguna te aviva el celo,
 —¿por qué no de cuando en
 [cuándo?—,
 las matarás tan callando
 que ni yo mismo lo huelo.

GABRIEL

Pierda cuidado, le dije:
 ni mal ni bien desde hoy
 verá su hija... Me voy.

LOZANO

¿Que te vas?

GABRIEL

Mucho me aflige,
 que expongo mi lealtad
 a dudas; mas considero
 que, como nadie, el primero
 debe saber mi verdad.

LOZANO

(A Visita, que aparece.)

¿Oyes, Visita? ¡Gabriel
 se despide! ¿No has oído?

VISITA

Nunca lo hubiera creído
 si no lo escuchara de él.

LOZANO

¿Comprendiste en mi adverten-
 [cia,
 pese a mi cara guasona,
 que en la familia hay persona
 con principal preferencia?

VISITA

¿Mi hija es motivo...?

LOZANO

(Conciliador.)

No.

VISITA

Tanto en la casa mereces,
 que, antes que tú, veinte veces
 saldríamos ella y yo.

LOZANO

¿Oyes? Fué por cortesía,
pero tan bien ponderada,
que no sabré decir nada
sino tenerla por mía.

GABRIEL

Maestro... Comprenda usted...
Si un mozo hubiera venido...
¡Yo tenía prometido
enseñarle cuanto sé!
Suyo sería el alfar
como ha de ser de la chica,
pero es distinto...

LOZANO

Me explica
la distinción.

GABRIEL

Al casar
con un extraño... ¿Comprende?

LOZANO

Mucho madrugas, amigo.
(A Visita.)

No sembramos aún el trigo
¡y ya la hogaza me vende!

VISITA

Cuando ese caso llegara...

LOZANO

Y ¡a saber si fueras tú
quien viniera a hacerle el bu,
que no tienes mala cara!

GABRIEL

¡Maestro! Seré un anciano
cuando ella subaste el sí.

LOZANO

No me lo digas a mí,
que me casé veterano.

GABRIEL

Siendo chico... ¡francamente! :
hijo suyo, mi amo eterno
sería... Mas con un yerno...
¡con un yerno es diferente!
¡Si no congeniamos!... Yo
seré un viejo... Tendré hijos
que mantener...

LOZANO

¡Qué enredijos
estás armando, gachó!

GABRIEL

Es mejor que desde ahora
me procure un porvenir.

LOZANO

Y ¿cuándo te piensas ir?

GABRIEL

Ahora mismo.

LOZANO

¡Gran hora!
Sin cenar.

GABRIEL

Me convidaron
los mozos como padrino.

LOZANO

Está bien... Aunque ladino,
por esta vez, me engañaron.
Tienes tan poca razón,
que no intento convencerte.

GABRIEL

Nos veremos.

LOZANO

Yo iré a verte
cuando sienta comezón
de abrazarte, que sospecho
será diaria..., pues, sabe...

¡No acertaré! ¡Que no cabe
por la boca todo el pecho!

(Al verlo emocionado, Gabriel se echa en sus brazos. Luego se va corriendo por la izquierda.)

MÚSICA

(Preludio orquestal. Lozano, que ha visto marchar a Gabriel con emocionada extrañeza, se pone a pasear, la cabeza baja y las manos atrás. Visita, entre tanto, recoge la mesa, las jarras y platos que quedaban.)

LOZANO

Cuando se pierde un amigo
sin que te diga el porqué,
de quince veces, catorce
la causa es una mujer.

VISITA

¿Quién puede ser esa hembra
que te robó su amistad?
¿Sabes que esté enamorado?

LOZANO

No me lo ha dicho jamás.

VISITA

Voy a aviaros la cena.

LOZANO

Aun no sonaron las seis.
Tengo una hora de luz
antes del anochecer.

VISITA

Creo que se ha despertado
esta muñeca otra vez.

LOZANO

Mientras yo voy a mi rueda,
anda a acunarla, mujer.

VISITA

(Haciendo mutis por la derecha.)

¡A la nana...!

LOZANO

¡A la rueda...!

(Lozano camina hacia el patio, pero se detiene al oír la canción de su mujer.)

VISITA

(Dentro.)

Duérmete, niña mía,
que suena el viento;
mas, aunque el viento suene,
no tengas miedo.
La puerta está cerrada
con un candado.
No pueden contra ella
los vientos malos.
¡A la nana!

LOZANO

¡A la rueda!

(Sale al patio y a poco aparece Visita de nuevo, la cual, mientras su marido canta, abre la alacena, de la que extrae un mantel blanco y rústicamente bordado, poniéndolo sobre la mesa. Pone después tres platos soperos, en los dos testeros laterales de la mesa y en el del fondo, después de limpiarlos cuidadosamente con un paño.)

Rueda la rueda, rueda,
que yo te muevo
y no puede pararte
ni el mismo viento.
Contra la rueda, rueda
donde trabajo
se estrellan y se rompen
los vientos malos.

VISITA

(Acudiendo junto a la puerta de la alcoba, sin soltar el plato último que estaba limpiando.)

¡A la nana!

LOZANO

(Dentro.)

¡A la rueda!

(Ritornello de todo el preludeo. Visita coloca el tercer plato, como se dijo, saca de la ala-

cena los tres cubiertos de madera, que pone junto a sus respectivos platos. Al poner el tercero hace un ademán significativo de su mala memoria y lo retira. Recoge también el tercer plato y, en compañía del cubierto, lo guarda en la alacena, cerrando ésta. Se sienta junto al fuego, destapa las ollas, coge el fuelle y aviva con él la lumbre, mientras en el reloj de la villa suenan las seis campanadas y cae el telón lentamente.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Afueras del pueblo. Casi en el centro, hacia la derecha, la clásica picota. A la izquierda del fondo, las primeras casas del lugar, al otro límite de las cuales, más al fondo, se ve el pue- te sobre el Tajo. En lejanía, los llanos de la Jara y, en último término, los montes. De día.

(Sale por la derecha un grupo de hombres y mujeres del pueblo en actitud de cuchichear.)

MÚSICA

MUJERES

¿Qué se cuenta?
¿Qué se dice?
¿Qué se miente
por ahí?

HOMBRES

¿Quién pensara?
¿Quién creyera?
¿Quién lo había
de decir?

MUJERES

¿Tú qué sabes?
¿Tú qué piensas?
¿Cómo ha sido?
¿Cómo fué?

HOMBRES

Se supone,
se calcula...
¡Bien lo sabes
tú también!

TODOS

Se dice que la maestra...
Se dice que el oficial...

Se dice lo que se dice,
y apuesto que es la verdad.
Se dice quedo, quedito...
Se dice a medio decir...
Yo digo lo que se dice.
No me echen la culpa a mí.

(Mientras hacen mutis cautelosamente por la izquierda, se oye por ese mismo lado a lo lejos :)

VISITA

¡A la nana!...

LOZANO

¡A la rueda!...

(Por la derecha sale otro grupo semejante, en la misma actitud.)

HOMBRES

No se sabe
ciertamente
si es mentira
o es verdad.

MUJERES

Pero corre
tal murmullo,
que algo debe
de pasar.

HOMBRES

¡Que si pasa!
¡Que si ocurre!
Comprobarlo
fácil es.

MUJERES

En la tienda
y en la fuente
lo ha contado
no sé quién.

TODOS

Se dice que la maestra...
Se dice que el oficial...
Se dice lo que se dice
y apuesto que es la verdad.
Se dice quedo, quedito.
Se dice a medio decir.
Yo digo lo que se dice.
No me echen la culpa a mí.

(Mientras siguen cuchicheando, vuelve a oírse la doble voz interna.)

VISITA

¡A la nana...!

LOZANO

¡A la rueda...!

TODOS

Se dice quedo, quedito.
Se dice a medio decir.
Yo digo lo que se dice.
No me echen la culpa a mí.

(En tanto que hacen mutis por la izquierda, imponiéndose silencio unos a otros, se oye por la derecha otra voz interna:)

GABRIEL

¡Ay, ay, ay...!
¡Ay, ay, ay...!

Y el telón cae lento para la

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Plaza Mayor de la villa. Al fondo, las Casas Consistoriales, con porches que, a derecha e izquierda del fondo, unen con sendos callejones practicables. En primer término de la derecha, callejón estrecho. En segundo, la puerta de una taberna, con una mesa rodeada de taburetes, en la rinconada que aquélla forma con la casa del tío Mohino, que sobresale como metro y medio. De dicha casa recae un balcón sobre la rinconada. En la otra fachada, que da frente al otro lateral y linda con los porches municipales, está la puerta de entrada y otro balcón o ventana, en las cuales, a modo de muestra, campea un cántaro. En los primeros términos de la izquierda, portada de la iglesia parroquial, con el postigo practicable. Es de día.

MÚSICA

(Un grupo de hombres y de mujeres acaba de salir de la iglesia. Algunas mujeres se van por los dos lados del foro. Del conjunto de hombres, unos penetran en la taberna, otros se sientan en el banco y otros, por último, se agrupan en el fondo. Sale Visita con su hija en brazos. Atraviesa la plaza de izquierda a derecha, para irse por el primer término de este lado, y provoca signos de atención y de inteligencia entre unos y otros. Luego aparecen mozas y mozos (segundas tiples) y un nuevo grupo de hombres y mujeres, rodeando a Tecla. Por último, precedidos por los indispensables Carrascón y Sabino, con sus

respectivos instrumentos, salen de la iglesia solemnemente y desfilan hacia el centro de la plaza Mohino, Roque, Antero, Sabas y Cenón.)

MOHINO

Rompan filas los ediles, que convido a un jarro o dos, mientras éste los festejos les anuncia por pregón.

(Van a sentarse los regidores en los taburetes de la derecha. Sabino y Carrascón, con su dulzaina y tamboril, hacen una floreada llamada de atención. Se destacan de los grupos las cuatro mozas y los cuatro mozos antes mencionados, que vienen a rodear a la «voz pública».)

TODOS

Ya está aquí Carrasclás,
el burlón alguacil,
que va a echar el pregón
de las fiestas de abril.
¿Dónde vas, alguacil,
con tus palos
y tu tamboril?

CARRASCLAS

En la Plaza Mayor de la villa,
en honor de San Gil y San Blas...

TODOS

¡Carrasclás, Carrasclás, Carras-
[clás!

CARRASCLAS

El minué bailarán los villanos,
que es un baile señor por demás.

TODOS

¡Carrasclás, Carrasclás, Carras-
[clás!

CARRASCLAS

A las dos se sortean los carros
y se corre un novillo a las tres.
El que vea correr al tío Roque,
que no se equivoque,
porque ése no es.

TODOS

*(Mientras que mozas y mozos
bailan.)*

Carrasclás, Carrasclás,
ya soltaste el pregón,
con tu tono zumbón
y tu voz de alguacil.
Y en seguida te vas,
Carrasclás, Carrasclás,
a otra parte
con el tamboril.

CARRASCLAS

Se prohíbe arrojar inmundicias
en las calles recién empedrás.

TODOS

¡Carrasclás, Carrasclás, Carras-
[clás!

CARRASCLAS

Que las lleven al Ayuntamiento,
porque allí no molesta una más.

TODOS

¡Carrasclás, Carrasclás, Carras-
[clás!

CARRASCLAS

El que quiera mercar un ma-
[rrano,
que se vea con un servidor.
Porque tengo en mi casa un her-
[mano

que cada verano
me huele peor.

TODOS

Carrasclás, Carrasclás,
ya soltaste el pregón...
etcétera, etc...

*(Hacen mutis por la derecha
Sabino, Carrasclás y los mo-
zos y mozas.)*

HABLADO

*(Durante las primeras escenas
que siguen, las gentes se van
disgregando poco a poco. Unos
se irán al Ayuntamiento, otros
por los callejones laterales,
otros por la taberna. Mohino,
que con sus regidores ha apu-
rado una jarra que le sirvió
Macario, el tabernero, pide
ahora otra. Tecla, que había
entrado en su casa, vuelve a
salir de ella.)*

MOHINO

Macario, venga otra jarra,
que es por cuenta de los fondos
municipales.

TECLA

¡Ah, bueno!...
Creí que éramos nosotros
los paganos, y venía
a decir que poco a poco.

MOHINO

¿No ves que estamos los cinco
en funciones?

TECLA

¡Calla, bobo!
Siendo así, podéis beberos
lo que queráis.

MOHINO

Y, a propósito:
lo que yo más quiero, Tecla,
eres tú...

TECLA

¿Será haboso?

MOHINO

Y como sigas buscando
a Gabriel, un día y otro,
por cierto en los andurriales
más oscuros y más solos,
¡la sangre voy a beberte!

TECLA

¿Lo oís? ¡Ahora, celoso!

MACARIO

*(Sacando de la taberna otra
jarra.)*

Aquí está el vino.

(Mutis.)

TECLA

¿No sabes
demás por qué le hago cocos?

MOHINO

¡Hala! Vosotros... bebed,
que no os importa, ¡reconcho!

*(Levantándose aparte con su
mujer.)*

Hace más de un mes que tratas
con él...

TECLA

De nuestro negocio.

MOHINO

¿Del vuestro?

TECLA

¡Del tuyo, idiota!
De que se decida pronto
a venirse a nuestro alfar,
como maestro *pintórico*,
pa hacer loza de la fina,
igual que la hacen los otros.
¡Loza Mohina!

MOHINO

¡Mecachis,
Tecla, que yo no soy tonto!
¡Que en un mes tiempo tuviste
de convencerlo! ¡Que el mozo
es mu salao y tú, Tecla,
eres...! ¡Que yo te conozco!
¡A ver si van a sacarme
alguna copla!

TECLA

¡Demonio,
que no te pones pesao!

MOHINO

¡Mira que no soy tu esposo,
que soy el alcalde y tengo
una vara... y te deslomo!

TECLA

¡Calla, que ahí sale Lozano!

MOHINO

¡Y con Gabriel! ¡Qué bochorno!
*(Se vuelve a la mesa y su mu-
jer va a su lado, quedándose
en pie. De la iglesia salen Lo-
zano y Gabriel del brazo.)*

LOZANO

¿Lo ves cómo no es tan fácil
como pensabas?

GABRIEL

Es pronto,
maestro.

LOZANO

Vuélvete a casa,
que yo me olvido de todo.

TECLA

(Aparte a Mohino.)

¡De todo!

MOHINO

(Aparte a los regidores.)
¡De todo, dice!

GABRIEL

Ya iré a verles.

LOZANO

¡Mentiroso!
Más de un mes que te marchaste
y no fuiste un día sólo,
por no confesar, sin duda,
que no encuentras acomodo.

GABRIEL

¿Acomodos? Los que quiera.

LOZANO

¿A tu gusto?

GABRIEL

Ese es otro
cantar... Porque, donde vaya,
no he de serle a usted dañoso.
Y lo que algunos querrían...
¿Comprende usted?

TECLA

(A Mohino.)
¡Sopla!

MOHINO

¡Soplo!
(Y así lo hace.)

LOZANO

No me digas más, Gabriel,
que de sobra los conozco.

(A Mohino.)

¿Qué? ¿De oficio?

MOHINO

Aquí... soplando.
Si quieres tú..., no es mal mosto.

LOZANO

Si que quería tratar,
puesto que aquí veo a todos,
del asunto del impuesto
de los alfares.

TECLA

Vosotros
pagáis más porque la loza
no es como el cántaro tosco.

LOZANO

Eso... lo discutiremos,
pero... ¡allí, en el Consistorio!

MOHINO

Pues vamos allá.

(Levantándose.)

¡Macario!

la cuenta..., a cuenta del Pósito.

(Empiezan a ir hacia el Ayuntamiento y se vuelve, diciéndole a su mujer:)

¡Tecla, a casa!

TECLA

¿Y el minué?

MOHINO

Falta un cuarto de hora.

TECLA

¡Corto!

MOHINO

Corto o largo..., ¡a casa, leñe!

(La empuja y la mete en su casa.)

TECLA

¡No seas bruto!

MOHINO

Soy... ¡lógico!

Lo que me tiene escamao es que... ¡le doy ca mamporro que, a no ser por la conciencia me habría dao ella pocos!

(Queda solo en la plaza Gabriel.)

MACARIO

(Que sale a recoger la jarra.)

Gabriel, ¿te saco un vasete?

GABRIEL

Ya sabes que no lo tomo.

(Mutis de Macario y salen, por el fondo derecha, Lucía y Santa.)

SANTA

Hemos venido temprano.

LUCIA

Ya te lo dije, que el baile es a las doce.

SANTA

(Señalando a Gabriel.)

¿No has visto...?

LUCIA

¡Gabriel! Antes y con antes, vámonos y volveremos.

GABRIEL

(Que se vuelve hacia ellas.)

¡Lucía...! ¡Santa...!

SANTA

(Aparte a Lucía.)

La untaste, por hablar fuerte.

GABRIEL

Muchachas:

¿dónde vais tan elegantes?

LUCIA

De paso...

GABRIEL

Pero... ¡qué hobo!

¡Al minué!

LUCIA

Luego... más tarde.

GABRIEL

A ver si tengo la suerte, Lucía, de emparejarme contigo ..

LUCIA

Con que, a la postre,
al hacer la rueda, cambies...

GABRIEL

¿Cambiar yo? Precisamente,
lo que quiero es abrazarte.

SANTA

Ya sabes que tiene novio.

LUCIA

¡Bah! Demasiao que lo sabe.

GABRIEL

Tu novio no es alfarero
como yo. Cuenta te trae
la mudanza.

LUCIA

A mí y a ti;
pa pintar juntos.

GABRIEL

¡Cabaes!

SANTA

Por mil motivos, a entrambos
os cumple... cambiar de amante.

GABRIEL

Yo no tengo amante, Santa.

LUCIA

Moza, no.

SANTA

¡Claro!

GABRIEL

¡Explicarse!...
¡Pronto!... ¡Claro, como dices!

SANTA

Fué un suponer.

GABRIEL

¡No! Sacadme
de una vez a la vergüenza;
poned mi secreto al aire;
ese endiablado secreto
que a voces quiero escucharle;
no en las miradas torcidas
y en los vagos ademanes.
Si vosotros lo sabéis,
decidme quién fué el infame
que echó a volar esa especie...
¿Dije a volar? A arrastrarse,
como las hojas podridas
que se caen de los árboles
y el viento no quiere que ellas
vuelen por donde los ángeles.
¡Decídmelo!... ¡Pronto! ¡Claro!

LUCIA

¿Qué sabemos?

SANTA

¿Quién lo sabe?

LUCIA

Ese es el runrún de todos.

SANTA

Esa es la voz de la calle.

GABRIEL

La voz de la calle... ¡cierto!
Pero... ¡un nombre! ¡Un res-
[ponsable!

LUCIA

¡Hijo... te pones!

GABRIEL

Me pongo
como quien tiene la sangre
llena de rencores ciegos,
sin saber dónde posarse.

LUCIA

Nosotras...

SANTA

¡Claro! Nosotras...

GABRIEL

¡Andad con Dios, que os am-
[pare!Todos me van a matar...
¡y la culpa no es de nadie!*(Mutis de las dos muchachas
por la derecha. Gabriel se sienta
junto a la mesa, da dos golpes
en ella y sale Macario.)*

MÚSICA

GABRIEL

¡Dame vino, tabernero,
que me quiero emborrachar!*(Medio mutis de Macario.)*Dame un vino forastero:
el del Puente no lo quiero;
no me vaya a envenenar.*(Mutis de Macario.)*Dame un vino que me embria-
que me enturbie la razón; [gue,
que me embriague y que me apa-
esta hiel del corazón. [gueSe cuenta, se corre...
Lo dice la gente...
Ni afirma ni niega,
que sea verdad.
Es humo impalpable
de pérfida nube,
que baja y que sube
que viene y que va.
Ninguna da cara,
ni sabe ni vió.
Ninguno me dice
quién sea el autor.¡La voz de la calle!
La calle, Señor,
si no tiene cara,
¿por qué tiene voz?Dame vino, tabernero,
que me quiero emborrachar.La voz de la calle,
¿de dónde salió?
¿Qué fuente embrujada
vomita el rumor?
¡La voz de la calle!
La calle, Señor,
si no tiene cara,
¿por qué tiene voz?Dame vino, tabernero,
que me quiero emborrachar...
etcétera, etc.

HABLADO

(Sale Macario con una jarra.)

MACARIO

Aquí está el vino, Gabriel...
que es tal y como lo quieres.
De más de cuarenta leguas
de nuestro pueblo: de Yepes.*(Gabriel bebe en la jarra.)*Respira, muchacho. Bueno;
avisa cuando lo dejes.*(Mutis, mientras por la dere-
cha viene Visita.)*

VISITA

(Afectuosa.)

Gabriel...

GABRIEL

¡Maestra!

VISITA

¡Qué caro,
por lo que veo, te vendes!

GABRIEL

Ya me regañó el maestro.

VISITA

Si no fuera de dos meses,
también te regañaría
tu ahijada.

GABRIEL

No me condenen
por la apariencia, que todos
saben cuánto se les quiere.

*(A la puerta de su casa ha apa-
recido Tecla.)*

VISITA

Pues cualquiera pensaría...

GABRIEL

¡Qué me importa lo que pien-
[sen!

(Volviéndose hacia Tecla.)

¿Estaba usted a la escucha?

TECLA

Aquí, aguardando que empiece
el festejo. Pero... sigan...
sigan... no se violenten.

GABRIEL

¿Oyó usted lo que le dije?...

TECLA

Sí, no sé qué de querereres...

GABRIEL

De que los quiero a los tres
como antes, como siempre.

VISITA

Y, siendo así, yo le digo
que cómo a casa no vuelve.

TECLA

Eso le decimos todos;
que es cosa que no se entiende.
En mi casa le ofrecimos
trabajo, y él no lo quiere.

GABRIEL

Pues... ¡eso sí que es tan claro
como el agua de la fuente!

*(Se oyen lejanos el tamboril y
la dulzaina.)*

VISITA

¡La música!

TECLA

¡Ya era hora!

VISITA

Son las doce. A punto vienen.

TECLA

¿El minué de los villanos
vas a bailar?

GABRIEL

Ciertamente.

VISITA

Como es la primera vez
que lo bailo, me parece,
¡qué sé yo!... ¡Que sólo en mí
se van a fijar las gentes!

MÚSICA

*(Por el fondo derecha salen
Carrasclás y Sabino, al frente
de los mozos y mozas que con
ellos se marcharon, más otras
gentes que se les unieron. De*

las Casas Consistoriales salen Mohino y los cuatro regidores—sin las capas estos últimos—, con Lozano. Por la derecha llegan Lucía y Santa y algunas mujeres. Más hombres vienen por el fondo izquierda y de la taberna. Ocupan los asientos de la mesa Mohino, Carrasclás y Sabino. Las campanas del mediodía contribuyen, con su repique a vuelo, a la animación general.)

TODOS

¡A la plaza de la villa, que es la hora del minué; del minué de los villanos, el festejo de más prez! Bailarán los alfareros, cuyo oficio noble es, con atuendo de villano y ademanes de marqués.

(Rodeadas por los grupos de gente, abiertos en semicírculo, se disponen las seis parejas, en el centro, formadas por Visita con Lozano, Lucía con Gabriel, Santa y otras tres mujeres con Roque, Sabas, Antero y Cenón. Los danzantes son los únicos en el conjunto que visten trajes con los que semejan figuras de sus creaciones loceras. Comienza el

MINUÉ

que simulan tocar Carrasclás y Sabino, acompasándolo el alcalde con su vara. La danza copiará el estilo señorial del baile, pero con destagues rústicos. Casi al final del baileable formarán una rueda e irán cruzándose hombres y mujeres, abrazándose en el cruce sucesivamente; pero cuando

les corresponde hacerlo a Visita y Gabriel éste se aparta, interrumpiendo el número.)

GABRIEL

¡No!
No la abrazo,
porque van a mirarme cien ojos
y a pensar que me encienden
[rubores

y a ella sonrojos
de malos amores.

LOZANO

¡Qué dices, muchacho!

VISITA

¡Qué dices, Gabriel!

CORO

Corrida está ella;
borracho está él.

GABRIEL

Yo
no la quiero,
como dicen los murmuradores,
y ella nunca pensó en otra cosa
que en tiernos amores
de madre y de esposa.

VISITA

¡Quién puede dudarlo!

LOZANO

Yo nunca dudé.
Quien lo afirme, ¡que salga del
[corro!
(Pausa.)

¡Ya veis cómo nadie
se llega a atrever!

VISITA

¡Mentira!

GABRIEL

¡Mentira!
¡Y han dejado la especie correr!

CORO

Se dicen a veces cosas
que nadie debe creer.
Hagamos a lo que digan
oídos de mercader.

LOZANO

Esa es la verdad.
Eso debe ser.

CORO

Una cosa así,
¡quién la va a creer!

LOZANO

¿Quién piensa mal de esos ojos?
¿Quién malicia de esa cara?

VISITA y GABRIEL

¡Maldito el día en que ^{vine}
de Mohedas de la Jara! _{vino}

LOZANO

¡Almas negras
que enturbia la envidia!
¡Malos ojos!
¡Malas lenguas!

CORO

¡Quién se fía
de medias palabras
ni de gentes
palabreras!

VISITA

¡Madre mía,
qué pena tan grande!...

LOZANO

¡No te aflijas,
mujer de mi alma!

VISITA y GABRIEL

¡Maldito el día en que ^{vine}
de Mohedas de la Jara! _{vino}

LOZANO

(A Gabriel.)

¡Anda, amigo!
Delante de todos,
ven ahora
sin miedo a abrazarla.

(Se abrazan Visita y Gabriel
con la natural vergüenza, fren-
te a la mirada inquisitiva de
todo el pueblo, y ahora Loza-
no siente un escalofrío de
duda.)

LOZANO

¡Ay de mí,
que sus ojos se nublan
y les sube
la sangre a la cara!

CORO

¡Fueron ganas de decir!
Siga el baile a lo señor.

LOZANO

(Sobreponiéndose.)

¡Ya nos pueden divertir
la dulzaina y el tambor!

Se reanuda el minué, como
al principio, y dicha una par-
te, lo rematan con una corte-
sía y cae el

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Nuevamente en el patio del alfar, pero con distinta perspectiva; es decir, visto desde lo que fué en el acto primero lateral derecho. En el fondo, la puerta de entrada desde el camino, situada en el centro. A ambos lados de ella, ventanas, de las cuales sólo se veía una en el otro decorado. Al través de puerta y ventanas se ven las riberas del Tajo, y el puente sobre el mismo, en el fondo. En el lateral derecho, tres arcos, que antes se veían en el fondo, quedando en primer término el de acceso al interior del taller. En el rincón de este lateral con el fondo, la rueda del alfarero, y a su lado, un montón de arcilla. El lateral izquierdo lo forma un muro alto, con un arco grande en el centro. Adosadas a él, las indispensables cobijas, apiladas. En el rincón del fondo izquierda, la cuna. A su lado, una silla. De día.

(Nadie en escena.)

MÚSICA

ZAGALES

(Dentro, por la derecha.)

Cuándo veré mi torre,
tan buena moza,
en lo alto del risco
de Peñacoba,
aunque sea tan lejos
que no se vea
cómo gira la aguja
de su veleta.

(Por la izquierda aparece en el fondo el mismo Zagal del primer acto. Se asoma a la puerta.)

HABLANDO SOBRE LA MÚSICA

ZAGAL

¡A los buenos días!... ¡Nadie!
¿Me habré equivocado de puerta?

LOZANO

(Apareciendo en primer término de la derecha.)

¿Quién va?

ZAGAL

Dispense... Buscaba
a un paisano de mi tierra.

LOZANO

¿A Gabriel? No está conmigo.

ZAGAL

No sé su nombre siquiera.
El año pasao..., talmente
como hoy, se escapó una oveja,
¡como hoy talmente!, y se vino
del alfar a la querencia.
Hicimos conocimiento
el paisano y yo por esa
casualidad... Congue... abur,
y dispense la molestia.

LOZANO

Adiós, muchacho.

ZAGAL

Parece
que ha sido una impertinencia
el mentarle... Disimule...
que uno... ¡Le ocurre a cual-
[quiera!
(*Se va por la derecha.*)

LOZANO

¡Se me conoce en la cara!
¡Esta mía sí que es pena!

CANTADO

Se me conoce en la cara...
¡Esta mía sí que es pena!
Pena del alma,
que se recrea
como un cautivo
con su cadena.
¡Qué pena pena la de dudar!
¡Yo, tan seguro de mi verdad!
Entre la cuna y la rueda
mis pensamientos están;
una me pide el cariño,
otra me grita el afán.
Pero mis labios no saben
cómo besar y arrullar,
y se han dormido en mis brazos
las ganas de trabajar.
¡De trabajar!
Se me conoce en la cara...
¡Esta mía sí que es pena!
Pena del alma,
que se recrea
como un cautivo
con su cadena
¡Qué pena pena la de dudar!
¡Yo, tan seguro de mi verdad!
(*Mutis por donde salió. Por
la izquierda del fondo llegan
Tecla, Lucía, Santa y tres
mujeres más, a tiempo que
por el primer término del*

*mismo lado sale Visita, que
se acerca a mirar la cuna.*)

HABLADO

TECLA

(*Por la ventana.*)
¡A la paz de Dios! Entramos.

VISITA

Vengan con El. Buenos días.
(*Entran las mujeres.*)
Esto me faltaba ahora.

TECLA

Aquí nos tienes, amiga.

VISITA

Ya las veo.

TECLA

Aquí nos tienes
pa que te quedes tranquila.
¿Y tu marido?

VISITA

En sus cosas.

TECLA

Pero ¿en domingo trajina?

VISITA

En esta casa, en domingo
como en lunes, se cavila.

TECLA

Deja de cavilaciones.
¿Cómo no fuistes a misa?

VISITA

Para no daros el gusto
de comentar cómo iba.

TECLA

Mujer...

VISITA

Si estoy en pecado mortal..., la culpa no es mía.

SANTA

Maestra...

LUCIA

Vaya, maestra...

TECLA

¡Que tiras con bala, chica!
(Sale Lozano por la derecha.)

LOZANO

¡Ah! ¿Sois vosotras?

TECLA

Venimos
en funciones de justicia.

LOZANO

¿Te ha traspasado la vara
tu marido?

TECLA

¡No en mis días!
Ya es bastante que a menudo
me la pliegue a las costillas.

LOZANO

Mucho han cambiado las cosas.

TECLA

Ya ves... ¡Quién lo pensaría!
To cambia.

VISITA

Y ¿a qué debemos
el honor de su visita?

(Por la ventana del fondo iz-
quierda se ve cruzar a Mohi-
no, Roque, Antero, Sabas y

Cenón. Vienen, como en el pri-
mer acto, en corporación, pero
sin el dulzainero y el tambor-
rileo, por lo que solamente
marcan el ritmo de su solem-
ne paso con sus respectivas
varas.)

LOZANO

¡También el Ayuntamiento!

TECLA

¿Sin música? ¡Estoy perdida!
La música ya sabéis
que a las fieras doméstica.

MOHINO

(Después que ha entrado en
formación con los regidores.)
¡Alto! ¡Alt!... «Salutem plúri-
[man].»

LOZANO

Buenos días.

MOHINO

¿Buenos días?
No serán p'al pregonero,
que si mi alma le pillá,
de cinco meses de cárcel
ni el «sursum corda» le libra

TECLA

Pues ¿qué ha hecho?

MOHINO

¿Tú aquí, guapa?
Y dispensar la mentira.

TECLA

(Temerosa.)

Mohino...

MOHINO

Ya que venimos
sin música, a fe que habías
de haber venido en cabeza,
moviéndote a modo, rica.

TECLA

¿Yo? ¿Pa qué?

MOHINO

Pa que llamas
la atención de las vecinas;
que pasa el Ayuntamiento
sin música, y no se fijan.
Y a ese objeto, ¿qué más da
un tamboril... que una birra?

TECLA

¿Lo oís cómo me maltrata?

MOHINO

Motivos tengo, y aún
vas a explicarme por qué
todo lo aguantas sumisa.
¡Es la conciencia, mecachis!

TECLA

¿Qué conciencia ni qué ^{guin-}
[das?
¡Dame la vara, jinojo,
que te arree una paliza!

MOHINO

¡Quieta, que no es menester!
Con eso... ¡me tranquilizas!
Punto y aparte: Venimos...

TECLA

Primero, nosotras.

MOHINO

Tira,
que habéis llegao las primeras,
y os damos la primacía.

TECLA

Venimos a declarar
que lo de ayer fué una pifia.
Tú mujer, Pedro Lozano,
la más honrá de la villa,
no necesitaba pruebas
pa pisar bien donde pisan
las cofrades más cofrades
de Santas Justa y Rufina.

LOZANO

Se agradece...

VISITA

Se agradece;
pero es ociosa esta explícita
declaración, que a mí honra
ya le basta con ser mía
para que no la empañezcan
envidia, celo o malicia.
Es de cristal transparente;
como el cristal, clara y limpia.
Pierde el tiempo el que eche
[vahos
de calumnias o de insidias;
porque a través de sus nieblas
pasa el sol de la justicia.

MOHINO

Bien hablao... Que conste en
[acta.

ROQUE

¡Mu bien!

SABAS

¡Mu bien!

ANTERO

¡Bravo!

CENON

¡Viva!

TECLA

En cuanto a Gabriel...

VISITA

Excuse

la explicación, tía Mohína.

LOZANO

De Gabriel, ¿qué?

TECLA

Nadie sabe

como yo cuánto os estima,
y de qué modo. A Lozano,
como a un padre. Y a Visita...
talmente como a una hermana.

MOHINO

Y en eso Tecla es perita,
que lleva más de dos meses
buscándole las cosquillas.

SANTA

Gabriel es un chico serio.

LUCIA

¡A carta cabal!

TECLA

No mira

a las mujeres casadas
con intenciones malignas.
Que a mí, ¡y soy yo!, no me ha
[dicho]
ni tan siquiera «bonita».
Que eso cualquiera, al pasar,
me lo dice tos los días.

MOHINO

No creí que fuera un pueblo
con tantos cortos de vista.
Bueno; pues ahora, amigos,
me toca a mí.

(Sacando un pliego de papel.)

Desamina

ese documento. El acta
donde el Municipio afirma
de modo oficial, con sello,

que Lozano y la Visita
son dos cónyuges honraos
a cual más, y que su chica
es más suya...

LOZANO

¡Tío Mohína!

MOHINO

Y quien lo contrario diga
tiene dos duros de multa,
y cinco, cuando reincida.

LOZANO

¡Basta!

MOHINO

¿No lo quieres?

LOZANO

(Tomándolo.)

¡Venga!

Pero... ¡ya está bien!

MOHINO

(A los otros.)

¡Arriba!

(Todos se levantan.)

No está el horno pa cochuras,
y pa mí que hoy no convidan.

TECLA

Adiós, Visita, Lozano...

VISITA

¡Vaya usted con Dios..., amiga!

MOHINO

Y la banda sin venir...
¡En marcha la comitiva!

*(Se han ido primero las mu-
jeres, y ahora se van los hom-
bres como llegaron, con un bis
del número 4. Lozano se uso-*

ma un momento a la puerta hasta que desaparecen. Luego entra, rompiendo el documento, y en actitud preocupada. Visita se le acerca. El la mira de reojo, y sigue caminando hacia la derecha. Entonces ella, desde su sitio, le interroga.)

MÚSICA

VISITA

¿Qué motivos tienes tú pa mirarme sin mirarme? No me mires al soslayo, que de frente es como vale.

(Acercándose.)

Sabes, Pedro, desde el día que me diste la palabra, cómo quiero que me mires, que me mires a la cara. Mira, mira mis ojos leales; mira, mira mis labios, que es-
[tán
aguardando
que los beses
como tú sabes besar.

LOZANO

Como quisiera mirarte ya no te puedo mirar, porque te miro y te veo lleno de angustia mortal. ¿Qué más quisieran mis ojos que no mirar lo que ellos ven! ¡Ay, que me muero de pena, y tú sabes ya por qué!

VISITA

Si me miras, no me mires despechado.
Mira, mira con cara de gozo.

LOZANO

Miro, miro con pena y pesar.

VISITA

Como miras sin mirarme...
¡tú no me debes mirar!

LOS DOS

(Rematando un mutis por derecha e izquierda.)

ELLA

¡Tú no me debes mirar!

EL

¡Cómo te puedo mirar!

HABLADO

(Por la derecha del fondo vienen Carrasclás y Sabino, tocando en sus respectivos instrumentos un diseño del pregón del acto segundo, bailando a su compás y dando muestras de alegría vinícola. Y así entran en el patio.)

CARRASCLAS

Pues aquí tampoco están. Ya lo dijo el tabernero. Por culpa del mostagán los regidores nos van a limpiar el comedero.

(Sabino responde con la dui-zaina:

«¿Por qué, por qué temblar?»)

A ti no te importa, ¿eh? Pues hazte cuenta, ceporro, cuando el alcalde te dé la cesantía, con qué vas a pagar el tintorro.

(Sabino responde con el instrumento:

«¡Ay de mí, ay de mí!
Si acabaré llorando,
yo que siempre rei.»)

Y no es eso lo peor,
pues lo peor es, quizá,
que el alcalde, en su furor,
nos mande de una patá...
a ver al gobernador.

(*Réplica de Sabino:*

«Ay ba... Ay ba...

¡Ay, babilonio, que marea!»)

¡Mira que te lo advertí!
«No bebas, que es por tu bien.»
¿Qué dices? ¿Que no o que sí?

(*Sabino, claro está, interrumpe:* «Que sí, que sí, que no,
que no.»)

¡Anda a paseo! Por mí
hemos terminao, y amén.

(*Se aparta muy enfadado, y Sabino se le acerca, meloso:*

«Escucha, mi bien;

tú no debes tratar a tu nena,
¡mi vida!,
con ese desdén.»)

¡Vamos a ver en qué para
la cosa!... Si en su arrebató
me da el alcalde un mal rato,
¡ya no te miro a la cara!
Y si me da con la vara

en las costillas, ¡te mato!

(*Mutis, enfadadísimo, por la izquierda del fondo, siguiéndole Sabino, que toca:*

«Si me quieres matar,
mírame...»)

Por el fondo derecha viene
Gabriel. Entra en el patio si-
lenciosamente; pasea la mira-
da por él.)

MÚSICA

GABRIEL

En este mismo alfar
mi juventud viví;

hoy entro con pesar
donde dichoso fui.

¡Ay, quién me envenenó!

¡Qué es lo que pasa en mí!
Tanto pensé en el no,
que tropecé en el sí.

(*Por la izquierda aparece Vi-
sita, que al ver a Gabriel se
detiene, sobresaltada.*)

¡Maestra!

VISITA

¡Gabriel!

¿Qué buscas aquí?

GABRIEL

Maestra...

VISITA

¿Qué buscas?

GABRIEL

No me hable usted así.
Usted sabe, maestra,
que nunca, nunca
la miraron mis ojos
con luces turbias.

VISITA

Y tú sabes de sobra
que otras miradas
no alenté con las mías,
ni con palabras.

GABRIEL

Yo la quise, maestra,
como a una madre.

VISITA

Yo jamás de otro modo
pude mirarte.

GABRIEL

Pero tanto dijeron...,
¡malditos sean!,
que en el alma me entraron
otras ideas.

VISITA

¡Calla, por caridad!
¡Cumple con tu deber!

GABRIEL

Se convirtió en verdad
lo que no debe ser.

VISITA

¡Ay, quién te envenenó!
¡Qué es lo que pasa en ti!

GABRIEL

Tanto pensé en el no,
que tropecé en el sí.

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

(Sale Lozano por la derecha.)

VISITA

Aquí tienes a Gabriel,
que vuelve a ser tu oficial.

LOZANO

Tú sabes, y sabe él,
que acaso parezca mal.

GABRIEL

Maestro..., vengo a decir
que el pueblo tiene razón.

LOZANO

(Atónito.)

¡Gabriel!

GABRIEL

No debo venir
a hinchar la murmuración.

CANTADO

Por ese camino blanco,
por donde yo vine un día,
ya vuelven de Extremadura,
ya suben hacia Castilla
pastores de la cañada,
que van a mis altas sierras.
Con ellos me voy, maestro,
en pos de mi madre vieja.

LOZANO

Tú ya sabes, muchacho,
que en esta casa
el recuerdo que dejas
es flor del alma.

GABRIEL

Usted sabe, maestro...

(Conmovido, se abraza a Lozano, sin poder expresarse.)

LOZANO

Muchacho..., ¡calla!
Lo que sé... no me ofende,
pues que te marchas.

GABRIEL

¡Adiós, maestro querido!

(Se aparta de él y se acerca a Visita, que está distante, dándole la mano y diciendo en voz baja:)

¡Adiós, maestra! ¡Adiós, ama!
(Se va, y desde la misma puerta dice al unísono con los otros:)

¡Maldito el día que vino
de Mohedas de la Jara!

VISITA y LOZANO

¡Maldito el día en que } vine
 de Mohedas de la Jara! } vino

(Gabriel se va por el fondo de derecha, quedando un instante quietos Lozano y Visita. Luego ésta se acerca a Lozano amorosamente.)

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

VISITA

¡Pedro!

LOZANO

¿Qué quieres, mujer?

VISITA

No seas cavilador.
 Dame un besc.

LOZANO

¿Por deber?

VISITA

Por deber... ¡y por amor!
(Se besan y abrazan castamente.)

Vuelve, alfarero, a tu loza.
 Y yo a cantarle la nana
 a este capullo de moza...,
 ¡que es también loza lozana!

(Visita va a sentarse junto a la cuna, mientras Lozano carga una pella de barro en la cabeza del torno, sentándose luego en el taburete y poniendo en marcha la rueda.)

CANTADO

VISITA

¡A la nana!...

LOZANO

¡A la rueda!...

(Por el fondo, de izquierda a derecha, cruza un grupo de hombres y mujeres.)

CORO

Se dijo que la maestra...,
 se dijo que el oficial...,
 se dijo lo que se dijo,
 y acaso no fué verdad.
 Se dijo quedo, quedito;
 se dijo a medio decir.
 Yo dije lo que se dijo.
 ¡No me echen la culpa a mí!

GABRIEL

(Dentro y lejos.)

¡Pastores de la cañada
 se van a mis altas sierras!
 Con ellos me voy, maestro,
 en pos de mi madre vieja.
 ¡Ay, ay, ay, ay!...

Lozano, al oír a Gabriel, se levanta de su asiento, se asoma a la puerta, oteando el camino en la dirección que tomó el oficial, hace un gesto y un ademán de pena por su marcha, y al entrar de nuevo en el patio se dirige a la cuna, arrodillándose al lado de ella y tomando las manos de su mujer amorosamente, mientras cae el

TELON

FIN DE LA OBRA

COPLAS PARA REPETIR

De las mozas bonitas de veras
—son la Paca y la Pepa a cuál
más:—a la Pepa los mozos del
pueblo—ni siquiera se dignan
mirar;—a la Paca prefieren los
hombres,—y en su puerta una
cola han formao,—porque tiene
un estanco la Paca—y dicen que
hay saca—de habano picao.

Tengo yo planeao un nego-
cio—como nadie lo tuvo jamás;
—un negocio de sábanas, col-
chas,—entredoses y tiras bordás.
—En la tienda del pueblo estos
días—qué sé yo cuánta tela he
mercao,—que después la revendo
en mi casa—a precio de tasa—un
poco aumentao.

Mucha gente pregunta al al-
calde,—cuando anuncia «vacuno
menor»,—si el vacuno menor es
el choto,—que no tiene ni cuerna
ni flor.—El alcalde responde que
antaño—era el choto ganao in-
ferior;—pero ahora lo ve con
envidia—el toro de lidia,—que
es mucho menor.

Vienen ahora la mar de turis-
tas,—madrileños ya pasan de
mil,—y está el pueblo de gen-
te elegante—que parece un pe-
queño Madrid.—Pa que no
echen de menos su villa,—el
Concejo de Puente ha acor-
dao,—sin perjuicio de abrir so-
cavones,—juntar en montones—
el adoquinao.

Baltasara Zurita y Retuerta
—este invierno se quiere casar;
—es zurita como una paloma—y
retuerta de un ojo na más.—El

gachó que se case con ella—no
es preciso que compre carbón,
—pues yo sé que la tal Baltasa-
ra—da con una vara—la cale-
facción.

El espada que mate al novi-
llo,—que procure matarlo muy
mal,—por si luego, al volver a
su casa,—la parienta le llama
animal.—Que no corte la oreja
ni el rabo—sin pensarlo con mu-
cha atención,—porque aquí no
se corta de balde—y exige el al-
calde—que entregue un cupón.

Pa los diez de familia que se-
mos—mi mujer quiere un piso
alquilar,—porque el nuestro de
ahora es tan chico—que en el
ahorro lo puede llevar.—Y aun-
que dice que ha visto un buen
cuarto,—muy tranquilo, con aire
y con sol,—yo prefiero a ese
cuarto tranquilo—un cuarto de
kilo—de azúcar y arroz.

Los partidos de Liga de fút-
bol—empezaron con éxito ya,—
porque a todos, mujeres y hom-
bres,—nos dislocan las buenas
patás.—Mi mujer, que es vistosa
y moderna,—se desvive por la
novedá;—pero va a conseguir
que le diga:—¿Pa qué tanta
Liga—sin medias ni ná?

Por mi gusto estaría cantando
—hasta el día del Juicio final,
—pero el tiempo se pasa y pre-
cisa — acabar a la hora ofi-
cial.—El maestro, que está muy
nervioso—y a Sabino lo tiene
fichao,—va a decirle, si canto
más coplas:—«Tú aquí ya no
soplas»,—y el coci es sagrao.

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA
D E L I B R E R Í A

Evaristo San Miguel, 9 Barará, 14 y 16
M A D R I D B A R C E L O N A

Precio: 3 ptas.